

El ideal del progreso en la “filosofía positiva” de Augusto Comte: fe en la ciencia para una
religión de la humanidad

Jaime Andrés Monsalve Toloza

Trabajo de Grado para Optar al Título de Filósofo

Director

Javier Orlando Aguirre Román

Doctor en Filosofía

Universidad Industrial de Santander

Facultad de Humanidades

Escuela de Filosofía

Filosofía

Bucaramanga

2024

Dedicatoria

Dedico este trabajo de investigación, y mi pregrado universitario en filosofía a mis familiares, pareja, amigos y maestros que estuvieron conmigo en esta importante experiencia, por la fe y el compromiso depositados en mi educación. Con profundo amor hacia mi madre y mi padre: Celmira y Jaime, siempre incondicionales, siempre pacientes, comprometidos con lo que pueda aprender en la vida para nunca desistir en el camino de vivir dignamente.

Este trabajo es más que el texto de un proyecto de investigación, es un compromiso con el ejercicio de estudiar filosofía, que ha sido posible tanto por mi dedicación como por los momentos compartidos con hermosas personas. Por las grandes coincidencias con Alejandra, con su inagotable alegría y amor; con Crhistian y Brayan, viajeros de esta vida stradivaria, en el último vagón sin hoja de ruta; Joam, Nicolas y estudiosos de la filosofía, con quienes tuve la fortuna de compartir sobre los más diversos temas desde las más diversas formas de pensar; con Diego, Sebastián, Sergio y biófilos de convicción, por los diálogos multidisciplinares; con Camilo y los cinéfilos por los cineclubes, por llevar siempre consigo una pasión por el séptimo sello.

Celebro con ellos y todos aquellos que con sus palabras y sus silencios han acompañado mis acciones; por el tiempo compartido y las experiencias vividas que han permitido darle forma a un pensamiento y caminar haciendo camino al andar.

Tabla de contenido

	Pág.
Introducción _____	7
Objetivos _____	13
Objetivo general _____	13
Objetivos específicos _____	13
1. El Progreso de las Ideas en la filosofía positiva de Augusto Comte _____	15
1.1 ¿Filosofía Positiva? _____	15
1.2 El Sistema y el método en la propuesta de una Filosofía Positiva. _____	26
1.3 Alcances, Retos e Inconvenientes de la especialización de las Ciencias. _____	40
2. El ideal del progreso en el espíritu positivo de Augusto Comte _____	52
2.1 El espíritu positivo o ley de los tres estados _____	52
2.2 Curso y Discurso _____	66
2.3 La fe en la ciencia para una religión de la humanidad _____	78
3. Conclusiones _____	87
Referencias Bibliográficas _____	98

¿Utopía, ilusión, sueño...! ¡cuánta poesía, cuánto progreso, cuánta belleza y, sin

embargo, cuánto se os desprecia!

**Ricardo Flores Magón,
Regeneración, 12 de noviembre de 1910.**

Resumen

Título: El ideal del progreso en la “filosofía positiva” de Augusto Comte: fe en la ciencia para una religión de la humanidad.*

Autor: Jaime Andrés Monsalve Toloza**

Palabras Clave: Filosofía positiva, progreso, ideal, sociedad, ciencia, religión.

Descripción: El presente trabajo de grado estudia el problema del progreso desde la relación ciencia-sociedad postulada por Augusto Comte en sus obras: *Curso de filosofía positiva* (1830) y *Discurso sobre el espíritu positivo* (1844). Comte quién vivió en Francia en los siglos XVIII Y XIX, período que él mismo denominó como *negativo*, postuló su *filosofía positiva* como un proyecto filosófico de reorganización de las ciencias para lograr un conocimiento público de sus descubrimientos e investigaciones, una educación científica que posibilitara una reconstrucción en Francia tras la revolución de 1789, todo un proyecto que más tarde se desarrollaría ideológicamente como positivismo y que junto con su posterior *religión de la humanidad* consolidan su *ideal de progreso*.

Así mismo se problematiza la relación entre la idea de progreso positivo (es decir, el progreso como la naturaleza inevitable de la historia de la humanidad) y entre el *ideal* de progreso de su *espíritu positivo* (es decir, el progreso como finalidad de la transformación social desde el orden científico) ambos en un *reflejo- reflejante*. La filosofía positiva Comtiana resulta siendo un proyecto social de ordenamiento científico, en el que el ser humano asume un espíritu retrogrado, de ensoñación y engaño bajo la confrontación a lo *negativo* por lo *positivo*, al tiempo que deposita en lo *positivo* toda suerte de valores y en las investigaciones científicas devota fe. En oposición a un *espíritu positivo* para la ciencia este trabajo propone un *espíritu reflexivo*: un espíritu que pregunte con más rigurosidad antes de responder con religiosidad, que su preguntar sea sabiduría antes que frenesí de verdad, transvalorando las ideas de *progreso*, *desarrollo* e incluso *evolución* para asumir una actitud *reflexiva* antes que *positiva*, por una actitud dispuesta siempre a preguntarse con asombro sobre el ser de los fenómenos antes que las leyes de su invariable determinación.

* Trabajo de Grado

** Facultad de Ciencias Humanas. Escuela de Filosofía. Director: Javier Orlando Aguirre Román. Doctor en Filosofía.

Abstract

Title: The ideal of progress in the “positive philosophy” by Augusto Comte: Faith in science for a religion of humanity *

Author: Jaime Andrés Monsalve Toloza **

Key Words: Positive philosophy, progress, ideal, society, science, religion.

Description: The present degree work studies the problem of progress since relationship between science-society proposed by Augusto Comte in his Works: *Course of positive philosophy* (1830) and *Discourse about positive spirit* (1844). Comte whom lived in France in the eighteen and nineteen centuries that himself called as negative, proposed his *positive philosophy* as a philosophical project of sciences reorganization to achieve a public knowledge of its discoveries and investigations, a scientific education that would enable a reconstruction of France after the revolution of 1789, all a project that later would developed ideologically as positivism, and with his later *religion of humanity* consolidate his *ideal of progress*.

Likewise, is problematized the relationship between the positive idea of progress (that is, the progress as inevitable nature of the humanity history) and between the ideal of progress of his positive spirit (that is, the progress as purpose of the social transformation from the scientific order) both in a reflection-reflecting. Comtian positive philosophy turns out to be scientific ordering, in which one the human being accept back down spirit, living a dream and shame world under the confrontation to negative by positive, at time that put on positive every kind of values and in the Scientific's investigations devout faith. In opposition to positive spirit for science, this work proposes a thoughtful spirit: a spirit that asks with rigoristic before answers with religiosity, that its questioning be wisdom before frenzy of truth, transvaluating the ideas of progress, development and even evolution to assume a reflexive attitude before a positive attitude, for an always ready attitude to wonder with amazement about the being of phenomena before that its laws of invariable determination.

* Degree Work

** Faculty of Human Sciences, School of Philosophy. Director: Javier Orlando Aguirre Román. Phd. in Philosophy.

Introducción

El siguiente trabajo aborda el problema del progreso, tema capital en la creación y desarrollo de la llamada *filosofía positiva* del filósofo francés Augusto Comte. Su obra que es en principio una teoría sobre el progreso del entendimiento del hombre, por generalización intenta explicar el progreso de las sociedades humanas; en la obra del francés, hay una relación entre sociedad y progreso que empieza por el progreso del entendimiento humano y continua con la transformación de la sociedad.

La obra de Comte atraviesa tres momentos, en este trabajo se considera: primero el Comte joven, sumido en una tarea rigurosa como intelectual, enamorado de la investigación y de la formación del método científico consolida su *Curso de filosofía positiva (1830)*, en este curso se lee la propuesta de una nueva rama del pensamiento, diferente a la filosofía de las ciencias, o la filosofía natural, llamada física social, que abrió el camino para el diseño de un programa de ciencias que se concentraría en la sociedad, ciencias humanas y sociales como la que hoy conocemos con el nombre de sociología.

El segundo Comte, plantea el *espíritu positivo*, tras haber afrontado ya diferentes dificultades económicas por la situación de desorden que afrontaba Francia y académicas por diferentes discrepancias con sus profesores y familiares escribe el *Discurso del espíritu positivo (1844)*, sobre el papel de la ciencia de la astronomía en la consolidación de un estado *positivo* del pensamiento humano, el *espíritu positivo*, será el fundamento para justificar su anterior planteamiento primario en el *Cours* y que ahora con el *Discours* establece las razones históricas

del progreso del entendimiento humano y que según el francés haría que la sociedad humana y en especial la francesa superaran su crisis *negativa*. Por último, el tercer Comte es el de la etapa religiosa, lleno de delirio, consecuencia lógica de intentar vivir conforme a las inconsistencias de su planteamiento *positivo*; en esta etapa, Comte propone lo que se conoce como la *Religión de la humanidad*, religión cuya fe es la ciencia, y dios la sociedad asumida como una idea de *Gran Ser*.

Para Comte la simplicidad de la decisión con la que los hombres solo creen sin importarles pensar en la verdad detrás de lo que creen, hace parte de un espíritu *primitivo*, que se supera con la búsqueda de lo realmente comprobable en el *espíritu positivo* de la filosofía; si la ciencia determina las leyes de los fenómenos de la naturaleza, las leyes de los fenómenos sociales también pueden ser determinadas científicamente, sin embargo y contrario al llamado sentido común, muchas de estas leyes resultan de fundamento más que todo especulativo como la ley del progreso de la humanidad, la cual no se observa en los hechos concretos sino bajo la mirada de las diferentes teorías interpretativas de la realidad natural y social.

El progreso de la humanidad, ese *ideal*, dado que es la finalidad de la *filosofía positiva*, debe tener, dice Comte, una base y un principio, los cuales son: el orden y el amor respectivamente. Así como su sistema de un *espíritu positivo*, sucede su proyecto social y su obra: por principio los sentimientos por la sociedad, el amor por la humanidad, como en el estado primario religioso priman los sentimientos sobre la razón; por base el orden, como lo significa la metafísica en el conocer del mundo, la lógica y la razón en la vida de los hombres, y por finalidad el progreso como el estado definitivo positivo. Sin embargo, en su obra lo que sería un principio bastante progresista y positivo termina en una religión de la humanidad más cercana con su descripción de un estado

primitivo, entonces pregunto ¿cuán primitivo es el estado positivo?

La obra del filósofo francés, con toda la crítica que amerita, no pierde valor, dado que la actitud crítica o reflexiva le confiere un valor de importancia en el universo de las ideas: permitieron la estructuración de las ciencias naturales y sociales, la creación de la sociología y procesos políticos en territorios que ni el mismo Comte habría imaginado llegaría su obra; inspiró diferentes movimientos políticos, económicos y sociales en Europa; en medio de los procesos de independencia de América y las Antillas sirvió como fundamento de proyectos sociales de liberación, de educación y ordenamiento territorial y social. Toda esta teoría *positiva* introdujo el problema del conocimiento humano en la solución de problemáticas sociales y sus efectos nos permiten aprender del peligro de asumir dichos conocimientos como un hecho y las teorías, hipótesis y/o investigaciones como ideologías.

El problema del progreso en esta investigación se aborda en primer lugar desde la idea del progreso en Comte, columna vertebral que atraviesa su sistema de *filosofía positiva*; en esta teoría encontramos el progreso definido como el desarrollo de la inteligencia humana individualmente y como el desarrollo del entendimiento de la humanidad en general. En un segundo lugar, encontramos el progreso como fin, como el ideal de un orden social humano guiado por los resultados de las investigaciones científicas, la humanidad ideal cuya base es el orden (científico) y cuyo fundamento el amor (religioso).

Ambas consideraciones del progreso se ven reflejadas en las ideas *positivas* que Comte plantea en su sistema de filosofía y en su método *positivo*; podemos observar un Comte joven y

tal vez el más *positivo*, que establece el orden de las ciencias y del estudio científico, luego un Comte mayor con una actitud un tanto metafísica, aún y con todo lo anti metafísico que se creía, reflexionando el fundamento y las implicaciones de una teoría del progreso de las ideas en el ser del entendimiento humano, y por último un Comte religioso postulando el principio del amor, como si se tratase de una ley moral *positiva*, desde la cual el progreso implica el progreso de la humanidad, y es por la humanidad que el progreso tiene sentido y se hace ley.

En la teoría de Comte, el progreso de las ideas de la humanidad es objeto de investigación para una nueva disciplina científica que busca las leyes que rigen a los fenómenos sociales, para continuar con el desarrollo de planteamientos e investigaciones, que utilicen y aprovechen la naturaleza para el servicio de las sociedades humanas, las cuales por pertenecer así mismo a la naturaleza también poseen leyes. Progresando en las ideas universales de la humanidad, la unidad de hombres o la sociedad humana cambiará sus condiciones de vida, esta será la tarea de la ciencia positiva por excelencia que hoy conocemos con el nombre de sociología.

Son muchas las escuelas de pensamiento que recibieron las aguas del pensamiento Comtiano; por ejemplo, en el utilitarismo inglés, altamente influenciado por la teoría positiva, el progreso tiene un valor económico, el desarrollo de la ciencia tiene como finalidad el fortalecimiento de la industria, y no el mejoramiento de las condiciones de la sociedad; el progreso es aquí entendido como el aprovechamiento de la verdad para el crecimiento económico; no por el progreso del entendimiento mismo sino por su utilidad.

El reflejo de esta teoría positiva en América, en cambio, se da con la recepción del proyecto social de la *filosofía positiva* de Comte, posterior a la independencia de las repúblicas de América y las Antillas, la idea de progreso proveniente de Europa llega en forma de *ideal*, fortaleciendo la idea de un proyecto de reorganización de las naciones tras la liberación de los imperios de Europa, una reforma que permita el progreso de unos pueblos históricamente dominados por el yugo imperial, para cambiar sus condiciones de esclavitud progresando en las ya nacientes ciencias e investigaciones y en la formación de un nuevo orden social independiente del poder imperial.

El valor de su filosofía es de carácter histórico, su trabajo filosófico representa una notable influencia en los acontecimientos que le sucedieron en los dos siglos siguientes a su deceso, incluso su vigencia hoy, en pleno siglo XXI es amplia: el desarrollo de las ciencias sociales, la aceptación de su estudio desde niveles escolarizados de primaria, la aceptación de la verdad científica, la fe en el ciencia frente a la negativa situación de la condición social, la necesidad de pensarse el problema social y la organización académica del estudio de las ciencias desde el método científico positivo hasta la clasificación y jerarquización de las ciencias. Si el planteamiento positivo de Comte no funciona y resulta regresivo, lo veremos revisando su influencia en la historia, pues sus fundamentos perviven en nuestro institucionalizada vida, progresista y científica.

En este trabajo, más allá de recitar o creer en Comte, se revisa su obra, reconociendo sus aportes al sistema actual del orden social mundial, con miras a contribuir en la discusión actual sobre el problema del progreso humano y la transformación de las condiciones sociales. En este momento histórico, la discusión sigue abierta, vemos por un lado las intenciones de progreso

asumidas como el mero crecimiento económico, el fortalecimiento de la zona de confort individual bajo determinaciones generales del ser de la humanidad, y la dominación del mundo académico por las explicaciones científicas, en la que las vidas humanas permanecen condicionadas por los aparatos tecnológicos y la naturaleza reducida a objetos sin voluntad como dispuesta solo para servicio de la humanidad. Por otro lado, más allá de la lucha positiva-negativa superar el temor por el error, por las preguntas problemas y así considerar nuestro papel en la sociedad con múltiples escenarios de reflexión filosófica, científica y teórica rigurosa, que asuman el progreso como el avance en el entendimiento de los diversos fenómenos del universo. Conocer ya no como absolutas prescripciones de una naturaleza universal, íntimamente relacionado con nuestro Creer, asumiendo la importancia de ambos en nuestra realidad humana de seres-fenómenos.

Objetivos

Objetivo general

Problematizar el planteamiento Comtiano de un “espíritu positivo” del conocimiento, de una religión de la humanidad cuya fe sería la ciencia y del determinismo positivista de la filosofía, de la política y de la ciencia como el reemplazo de la doctrina cristiana de dios; aportando a la discusión sobre el trabajo común de las ciencias, técnicas y sabidurías en el desarrollo del conocimiento y la vida social humana. Postulando la importancia de la práctica de investigación multidisciplinar crítica y reflexiva.

Objetivos específicos

- Estudiar el sistema de la “filosofía positiva” de Augusto Comte en su Curso y Discurso.
- Estudiar el sistema de clasificación general de las ciencias de Comte.
- Investigar las prácticas de investigación interdisciplinar y multidisciplinar que realiza y propone Comte en su planteamiento filosófico.
- Investigar las consideraciones del planteamiento filosófico de Comte sobre estudios e investigaciones especializadas e hiperespecializadas.
- Estudiar el desarrollo del conocimiento y las ciencias desde el planteamiento de la ley de los tres estados de Augusto Comte.
- Identificar la prueba empírica de la ley de los tres estados o desarrollo del conocimiento.

- Definir el “espíritu positivo” y “filosofía positiva” planteados por Augusto Comte.
- Contrastar los diferentes estados del conocimiento propuestos por Comte, así como los espíritus de cada uno de estos estados.
- Estudiar los antecedentes teóricos e históricos de la teoría filosófica y religiosa de Comte.
- Estudiar las implicaciones históricas de la “Filosofía positiva” de Comte en Francia, América y las Antillas en el siglo XVII Y XIX.
- Identificar las recepciones de la “Filosofía positiva” de Comte en el positivismo y el progresismo en América.
- Proponer un espíritu crítico y reflexivo frente al espíritu positivo de Comte.

1. El Progreso de las Ideas en la *filosofía positiva* de Augusto Comte

1.1 ¿*Filosofía Positiva*?

El *Curso de filosofía positiva* escrito por Augusto Comte fue publicado en 1830. Cuenta con sesenta lecciones, cincuenta y siete de curso y tres últimas de conclusión. En este curso, el francés plantea la estructura de su sistema de *filosofía positiva*, al considerar la importancia de clasificar las ciencias a partir de su desarrollo progresivo y su inevitable especialización; en el diseño del *Cours* reúne los argumentos de su nuevo sistema general de clasificación de las ciencias y el programa para una educación científica *positiva*, organizado de tal manera, que el estudio de las ciencias pueda conducir el conocimiento humano al estado *positivo*, convirtiendo al espíritu de su época en espíritu *positivo*.

En este extenso curso¹, Comte dedica dos lecciones principales sobre las preliminares generales de su curso, acerca de la organización, clasificación y estudio de las ciencias, las consideraciones generales sobre la naturaleza e importancia de la *filosofía positiva* y sobre la jerarquía de las *ciencias positivas*; allí responde las preguntas sobre lo que significa el progreso de las ideas y sobre las razones para una reorganización sistemática de las ciencias.

Es preciso primero entender si la *filosofía positiva* es más que una corriente filosófica que resultó en el fundamento de un movimiento ideológico llamado positivismo, ¿Cómo entiende

¹ La estructura oral del *Curso de filosofía positiva* de Comte se diferencia del curso escrito porque esta estructura contiene setenta y dos lecciones para desarrollar en las instituciones académicas de manera oral y el escrito contiene sesenta. Su estructura general y número de lecciones es la siguiente: Preliminares generales (2); Matemática (15); Ciencias de los cuerpos brutos (23); Física (8); Química (5); Ciencias de los cuerpos organizados (26); Física social (15). El *Curso de filosofía positiva* concluye con una última parte llamada resumen general y conclusión que contiene las tres últimas lecciones sobre el método positivo, la doctrina y la filosofía positivas respectivamente.

Augusto Comte el progreso y qué papel cumple el progreso *positivo* en este desenlace ideológico llamado positivismo? Sí su *Cours* es así mismo un curso de educación académica positiva de las ciencias ¿Es la *filosofía positiva* de Augusto Comte un proyecto? ¿Qué tipo de proyecto es? ¿ideológico, doctrinal? ¿Qué busca, Comte, con la reorganización de las ciencias?

La *filosofía positiva* es principalmente conocida por su ley de los tres estados sobre el progreso de las ideas humanas ¿Cómo se entiende en este proyecto *positivo* el progreso de las ideas?, ¿Cuáles son las implicaciones de este progreso y de esta filosofía positiva en la educación, la investigación, la organización social en los territorios y la relación de la sociedad con la naturaleza de los territorios mismos?

El *Cours* de Comte sienta las bases de la *filosofía positiva*, pero más adelante se conocerá a la *filosofía positiva* como positivismo y más tarde un positivismo sin Comte, pues en el caso de los positivistas, muchos prescindieron de leer a Comte a profundidad por soñar prematuramente con el *ideal* del progreso, así como muchos detractores del positivismo, por el positivismo mismo, que se consolidó con la religión positiva del francés, dejaron la obra de Comte al lado del camino.

En el *Cours*, Comte considera la importancia de clasificar las ciencias, debido a su notable desarrollo, a su inevitable especialización y el surgimiento reciente de nuevas ramas especializadas de las ciencias. Diseña un nuevo sistema general de clasificación de las ciencias y el programa de un curso de filosofía que pueda dirigir las ciencias a un estado *positivo*, organizando de tal manera el estudio de las ciencias para conducir el entendimiento humano positivamente hacia el progreso social, al respecto aclara:

En una palabra, es un Curso de filosofía positiva y no de ciencias positivas, lo que me propongo hacer. Aquí se trata únicamente de considerar cada ciencia fundamental en sus relaciones con el sistema positivo entero, y con el espíritu que las caracteriza, es decir, bajo

el doble aspecto de sus métodos esenciales y de sus principales resultados. Frecuentemente, incluso, tendré que limitarme a mencionar estos últimos, siguiendo algunos conocimientos especiales, para tratar de resaltar su importancia. (Comte, 1830. p. 35).

Comte intenta establecer un estudio riguroso de las relaciones entre las diferentes ciencias, desde la similitud en la determinación de las generalidades de los diferentes fenómenos, desde los conocimientos humanos que podemos alcanzar de estos fenómenos y desde el conocimiento generalizado logrado por las ciencias; todos estos conocimientos científicos entendidos como las partes de un todo o ciencia general que clasificándose jerárquicamente permitirían conducir a las ciencias a la unidad en su estado *positivo*.

En su advertencia al lector para la primera edición del *Cours*, Comte escribe: “Únicamente señalaré que empleo el término Filosofía, en el mismo sentido que ha sido utilizada por los antiguos, y en especial por Aristóteles, esto es, como designando el sistema general de los conocimientos humanos” (p. 23). Más adelante volverá a referirse a Aristóteles para contrastar la diferencia entre conocer las generalidades de todos los conocimientos humanos en el siglo V, a entenderlos en su siglo XIX, ya que la cantidad de conocimientos e investigaciones aumenta con el pasar de los años, sin detenerse nunca el movimiento de la historia de la humanidad. Es en esta primera consideración histórica de las ciencias que Comte elabora su sistema positivo a partir del principio positivista de que las teorías no son fundamento de certeza suficiente para alcanzar la verdad científica, preciso entonces desde esta *filosofía positiva* volver la mirada a los hechos y ocuparse de las realidades experimentalmente.

En estas primeras advertencias al lector, aclara también la diferencia entre su *filosofía positiva*, la filosofía natural (entendida desde Newton) y la filosofía de las ciencias, esta última quizás más precisa para su proyecto, aún no es del toda oportuna:

(...)ni la una, ni la otra, se ocupan aún de todos los órdenes de fenómenos, mientras que la Filosofía positiva, que se ocupa del estudio de los fenómenos sociales y de todos los restantes, designa una manera uniforme de razonar, aplicable a todos los temas sobre los que se pueda ejercitar el espíritu humano. (Comte, 1830. p. 23).

Es la *filosofía positiva* la que según Comte conduce el espíritu de la humanidad al estado *positivo*, en este estado el hombre no recurre a especulaciones teológicas, ni a abstracciones metafísicas por considerar inaccesibles² para la razón humana los “sublimes misterios” que da fe la teología, como el de las causas primeras o las verdades absolutas, y por el contrario sí dice de los fenómenos del mundo sus leyes; aun así, Comte toma lo que puede del osario antes que la iglesia derrumbada arda bajo las llamas de la revolución y asume para su *filosofía positiva* la misma estrategia de perfección que evidencia en los sistemas teológicos, que pasaron de numerosas deidades a la acción de un único ser, sucede incluso, escribe, con el sistema metafísico, el cual concibe en lugar de entidades particulares, una entidad general: “La naturaleza, aceptada como la fuente única de todos los fenómenos” (p. 27).

Tanto el monoteísmo como la *filosofía positiva* buscan la unificación, sistematización y ordenamiento, la una de los conocimientos teológicos priorizando los más cercanos a la realidad, a los hechos; la otra de los conocimientos científicos, al considerar los hechos como eje central de las investigaciones y al promover la organización de las ciencias en una única ciencia general.

De este modo para el perfeccionamiento de su sistema la *filosofía* (metamorfoseada en *filosofía positiva*) debe lograr que las ciencias particulares y especializadas confluyan en una

² Además de inaccesibles en Comte serían *prohibitivas* por carecer de todo hecho o realidad, como muchas de las reflexiones teológicas, religiosas y hasta metafísicas.

ciencia general de ley *positiva*, representando todos los fenómenos observables, como casos particulares de un solo hecho general. Nada de este desarrollo del espíritu humano, de este perfeccionamiento del sistema *positivo* sería posible si la humanidad no progresara en su entendimiento y en los conocimientos de las ciencias desde las que investiga; así justifica Comte el desarrollo progresivo que ha experimentado la ciencia:

Sin las atractivas quimeras de la astrología, sin las enérgicas decepciones de la alquimia, por ejemplo, ¿de dónde hubiéramos sacado la constancia, y el ardor necesario para recoger tantas observaciones y experiencias que han servido más tarde de fundamento para las primeras teorías positivas de una y otra clase de fenómenos? (p. 30)

Para Comte, la *filosofía positiva* permite dirigir a la humanidad al estado definitivo de su inteligencia, en una época de dominio del poder religioso sobre el orden social, y del teológico sobre las ideas que la humanidad ha desarrollado, con el estudio de la ciencia subordinado a la sombra de este poder, prestados en ocasiones a su método y en ocasiones a su doctrina, quizás por muestra de su espíritu aún infantil; contra esta *filosofía teológica* choca la *filosofía positiva*, buscando pasar de una *filosofía provisional* a una *positiva*, para ello atraviesa el puente que simboliza la *filosofía metafísica*, está como *filosofía transitoria*³; con su método y doctrina considera la especulación teológica como retrograda, sin desconocer la importancia misma de especular en su teoría, y muestra, según la teoría positiva, el camino al estado definitivo de la inteligencia humana, al respecto escribe: “Cuando todas nuestras especulaciones hayan llegado a

³ Nótese los múltiples calificativos del francés sobre la filosofía, nunca es solo filosofía o estudio de la filosofía, un entender la filosofía como incompleta, o insuficiente para su proyecto *positivo*, pero que tras una transformación ingenieril en *filosofía positiva* dará convenientemente solidez a su teoría del espíritu *positivo* y a todo su proyecto *positivo*.

ser homogéneas, la filosofía estará definitivamente constituida en el estado positivo” (Comte, 1830. p. 34-35).

El progreso como desarrollo histórico de la humanidad, en Comte el progreso de la humanidad es posible desde el progreso del entendimiento de los individuos dentro de una sociedad, pues la sociedad es la unidad de hombres; así como el niño que en sus primeras experiencias asume por verdadero cualquier enunciado que se le enseña, escucha o se le ocurre, así mismo las sociedades se encuentran en un estado de pensamiento primitivo por el entendimiento infantil de sus individuos, en el que la explicación del mundo están mediadas por divinidades diversas o explicaciones fantásticas de las causas de los fenómenos naturales; en cambio, en su adolescencia, el joven todo lo pone en cuestión, sus abstracciones de las causas de la naturaleza dirigen su razonamiento de manera metafísica; para Comte, tanto el niño como el adolescente, tanto el pensamiento teológico como el metafísico, buscan la respuesta por la causa o principio de los fenómenos y allí radica su principal error, pues muchos de ellos suceden por repetición de ciertas formas de la naturaleza que podemos constatar, dirá el Francés.

De modo que el estado metafísico debe ser un puente de transición entre el pensamiento *teológico* y el *positivo*, y la observación debe acompañarse de la teoría para coordinar la investigación científica. Es el caso del adulto, dice Comte, quien no necesita preguntarse por el fenómeno para conocer sus causas porque sus experiencias y conocimientos adquiridos le permiten asumir un *espíritu positivo*, con el cual conoce las leyes de esos fenómenos y no necesita de sus causas, para relacionarse con ellos o vivir; por analogía propone que la sociedad podrá progresar a su estado *positivo*, a medida que sus individuos superen su infantil entendimiento y su rebeldes

reflexiones y se hagan racionales adultos *positivos*⁴. Por ejemplo, el progreso en Francia, consistiría desde esta visión en la restauración de la infraestructura en el territorio francés, la reorganización social desde la directriz de las ciencias en la educación, la política y la religión, ya no una religión teológica sino de la humanidad, consolidando la unión entre la finalidad revolucionaria del progreso, pero bajo la dirección conservadora del orden social y científico. Al respecto escribe Comte:

Así, cada uno de nosotros, al analizar su propia historia, ¿no recuerda haber sido sucesivamente, en lo que se refiere a sus nociones más importantes, un teólogo en su infancia, un metafísico en su juventud y un físico en su madurez? Esta verificación será fácil para todos aquellos espíritus que sientan al unísono con el nivel de su siglo. (p.28).

La *filosofía positiva* de Comte además actúa como ingeniería, creando sistemas de pensamiento, conocimientos científicos e incluso ciencias; propone una *ciencia positiva* de los fenómenos sociales que pueda decir de la sociedad sus leyes, por ejemplo, su ley de los tres estados o ley del progreso del entendimiento humano:

Ahora que el espíritu humano ha fundado la física celeste, la física terrestre mecánica o química, la física orgánica, vegetal o animal, fáltale completar el sistema de ciencias de la observación fundando la *Física social*. Esta es la más grande y la más acuciante necesidad de nuestra inteligencia; esta es, me atrevo a decir, la primera finalidad de este curso, su finalidad especial. (Comte, 1830. p. 34).

El progreso es parte fundamental de la teoría *positiva* comtiana, su visión del progreso a

⁴ Cómo hijo de la modernidad, Comte lee la filosofía de Kant, cree en ella, y en muy pocas ocasiones le reconoce su influencia, pero vemos como recuerdan estos planteamientos a los de la mayoría y minoría de edad ya postulada por Kant.

diferencia de sus contemporáneos en el tema, que no eran pocos, se deriva de que en la raíz de su *método positivo* radica la especulación sobre la historia de las sociedades, desde la cual, la historia de la humanidad sucede por una clase de movimiento determinante, definido por leyes sociales *positivas*. Su interpretación de los acontecimientos históricos también es clave, primero, asume la cuna de su nacimiento como la de sus ideas, construyendo su *filosofía positiva* desde las difíciles situaciones que afrontaba en Francia a finales del siglo XVIII y principios del XIX tras la revolución de 1789 y como solución a dichas dificultades que el mismo define como *negativas*.

Comte consideraba que la crítica de la teología y la oposición a la monarquía como representante del poder teológico-feudal era válida y necesaria, más no la visión del progreso revolucionaria que arrebató el poder a los reyes, la cual era a su ver, indefinida, anárquica e imposible; así mismo rechaza estas ideas junto a los episodios de desorden que presenció y se suma a la nostalgia del pasado, ve en su momento histórico, un momento *negativo*, un desorden que no sabe hacia dónde se dirige, le produce náusea la mera consideración del movimiento histórico como azar, o los dados arrojados por algún dios, y como capitán de un navío que bautiza *filosofía positiva* agarra el timón, rechaza el progreso revolucionario y navega hacia el progreso positivo, hacia su *ideal*.

Comte no podía olvidar su propia historia en el planteamiento de su teoría, ¿por qué de base al progreso está el orden? Por su tradición, lo que él considera fundamental: el espíritu; como fin esta su *ideal*, el de un espíritu que se conduzca hacia lo *positivo*, un espíritu anteriormente teológico que a través de la razón y por medio del método metafísico pueda atravesar este océano de la abstracción y llegar al estado *positivo*, es decir: progresar, *el progreso como fin*. Así como la ciencia física, que dice Comte, ha alcanzado su estado *positivo* al tiempo que dice del mundo la ley de los fenómenos naturales, la ciencia de la física social que Comte propone puede alcanzar su

estado *positivo*, de modo que, aunque el progreso es un asunto de humanidad y del conocimiento, esté no sucede de manera generalizada o simultánea pues aún hay muchas ciencias y disciplinas en el estado teológico o metafísico, por lo que su idea *positiva* de progreso se vuelve un *ideal*, un querer ser.

Su física social, es de gran valor para la investigación social, científica y hasta epistemológica, su filosofía de las ciencias, y de la sociedad, aun y con todas las críticas merecidas pone sobre la mesa de discusión la pregunta por la humanidad, la sociedad y la historia como determinantes, además, prueban en esta etapa como invalidas muchas de la acotaciones en su contra, ya que, en lo que concierne a la física social, reconoce que está aún no ha llegado al estado positivo, como sí lo hizo su *filosofía positiva*, ni tampoco que está en el estado teológico, sólo progresivamente dirigiéndose hacia la *positividad*; la ve como un tipo de investigación en transición que puede volverse *positiva* y que por su naturaleza social estaría destinada a ser madre de toda ciencia *positiva*, este será luego el principio de su llamada religión de la humanidad, en este proyecto fundó su *ideal* del amor. En su *Cours*, podemos leer:

Estoy perfectamente convencido de que las tentativas de explicación universal de todos los fenómenos por una ley única son totalmente quiméricas, incluso aquellas que han sido intentadas por los científicos más competentes. Creo que los medios de que dispone el espíritu humano son aún demasiado débiles y el universo demasiado complicado para que esta perfección científica este jamás a nuestro alcance; por otra parte, pienso que suele formar generalmente una idea demasiado exagerada de las ventajas que de ella resultan si es que está fuera alcanzable. (Comte, 1830. p. 47- 48).

En medio de la discusión sobre la clasificación más pertinente de las ciencias, respecto al modo de organizar la estructura de las ciencias y su deber proceder, no solo hay entre el siglo

XVIII y el XIX una serie de interpretaciones de la idea de progreso de las ideas y de la humanidad, sino una serie de propuestas de organización de las ciencias y su modo jerárquico de estudio e investigación; Comte no es extraño a estas diversas interpretaciones, en diferentes momentos del *Cours* hace alusión al trabajo de Condorcet⁵, a sus lecciones de filosofía de la política, la historia, el entendimiento humano y la formación de la ciencia; además de Condorcet podemos mencionar también a Turgot⁶, quien contribuye a la discusión sobre el progreso y la organización de las ciencias, hijos todos como Comte de la modernidad.

Sobre las discusiones ilustradas del momento histórico, el de las diferentes propuestas filosóficas que intentan clasificar las ciencias o de los diferentes intentos enciclopédicos resultan para Comte de vital interés por su proyecto del *Cours*, sin embargo, no intenta discernir, comparar o criticarlas unas con otras, para él, todas hasta ahora han caído en el error de homogenizar las ciencias, con miras en que sus clasificaciones se acomoden convenientemente, Comte escribe y se pregunta:

¿Cómo es posible disponer de un sistema único con concepciones tan profundamente contradictorias? Contra esta dificultad, todos los clasificadores han chocado, sin que ninguno haya podido superarla. Sin embargo, para cualquiera que conozca la auténtica situación del espíritu humano, le resultará evidente que tal empresa era prematura y que no

⁵ El marqués de Condorcet, Marie-Jean Antoine Nicolas de Caritat, filósofo francés, escribió el libro *Esquisse d'un tableau historique des progrès de l'esprit humain*, en español: *Bosquejo de un cuadro histórico de los progresos del espíritu humano*.

⁶ El barón de L'Aulne, Anne Robert Jacques Turgot, filósofo francés, influyó en el pensamiento de Condorcet, escribió los discursos *Discours sur les avantages que l'établissement du christianisme a procurés au genre humain (1750)*, en español: *Las ventajas que el establecimiento del cristianismo ha procurado al género humano* y el discurso *Tableau philosophique des progrès successifs de l'esprit humain (1750)*, en español: *Cuadro filosófico de los sucesivos progresos del espíritu humano*, pronunciadas en latín como inauguración y clausura, respectivamente, de Las sorbonicas. También Turgot colaboró escribiendo para la enciclopedia de Diderot y D'Alembert.

podrá ser realizada con éxito nada más que cuando nuestras principales concepciones hayan llegado al estado positivo. (p. 52.)

En definitiva, fue preciso que las principales concepciones del entendimiento humano cambiaran para que la sociedad cambiara con ellas, sin este cambio de conciencia, la ciencia no hubiese ocupado el lugar que ocupó y ocupa en la vida social y la historia oscurantista seguiría con su repetitiva reacción y dominio sobre los seres humanos. Todo este nuevo lugar de la ciencia en la vida social de la humanidad requirió una reorganización de las ciencias, una nueva estructura y enfoque que continuaron con el proyecto de transformación social.

Encontramos que para Comte la ciencia es por un lado especulativa y por otro aplicable, es decir teórica y práctica. Dada las reflexiones en torno a la formación de una *filosofía positiva* y con el ánimo de dirigir el espíritu humano a lo *positivo*, progresando en el desarrollo de la inteligencia humana, resultaba preciso concentrar la atención en este primer modo de ser de la ciencia, pues esta es la base de toda ciencia de conocimiento de aplicación.

En los conocimientos especulativos, dice Comte, encontramos las generalidades de la ciencia; las ciencias generales, por su larga historia, al estar determinadas por la ley de los tres estados, han permitido elevarlas al estado positivo. De entre las ciencias generales positivas y las particulares específicas (aun no definidas) Comte decide profundizar en las primeras, por ejemplo, la física abstracta o teórica es más fundamental que la física concreta y experimental, pues, esta última depende en su experimentación de la primera, mientras la general por tratarse de una ciencia positiva que conoce las leyes de los fenómenos de la naturaleza no depende de la última para realizarse. Además del carácter procedimental, dice Comte, estas son más generales y conservan una unidad, mientras estas últimas son de diferentes órdenes de fenómenos, por lo que resulta casi imposible estudiarlas todas, por esto al ir finalizando los principios de una clasificación positiva

de las ciencias en su segunda lección, establece la prioridad del orden dogmático de las ciencias sobre el histórico:

Pero a medida que la ciencia hace progresos, el *orden histórico* de exposición se hace cada vez más impracticable, debido al excesivo número de capítulos intermedios que sería necesario conocer; mientras que el *orden dogmático* se hace cada vez más posible e incluso necesario, debido a que las nuevas concepciones permiten presentar los descubrimientos anteriores desde un punto de vista más directo(...) La tendencia constante del espíritu humano, en lo que a la exposición de los conocimientos se refiere, es pues la de substituir cada vez más el orden histórico por el orden dogmático, que es el único conveniente en el estado perfeccionado de nuestra inteligencia. (Comte, 1830. p. 60).

1.2 El Sistema y el método en la propuesta de una *Filosofía Positiva*.

¿Qué es lo positivo para la *filosofía positiva* de Augusto Comte? Un proyecto y como proyecto es más que un curso, es el proyecto de lo *positivo* como oposición a una realidad que él denominaba *negativa*, el proyecto de una reforma social desde la transformación intelectual y científica sobre el hombre y la sociedad. En su reflexión filosófica de las ciencias se lee el problema acerca de ¿Cuál es la relación entre la ciencia y la historia?, ¿Hasta qué punto es la historia una investigación científica?, ¿Cuál es la relación entre la ciencia y la sociedad?, ¿Es lícito hablar de una ciencia social? y ¿Cuál es la relación entre la ciencia y la religión?, ¿Es la ciencia la nueva religión, como su postulado final de la *Religión de la humanidad*?

En su *Cours*, Comte propone que el movimiento de la historia es progresivo, esto incluye la historia de las ciencias, así como el de la humanidad y el movimiento histórico de estas se supera

en cada año. Su planteamiento es fruto del método *positivo* el cual propone la mezcla entre la experimentación y la observación de los antecedentes históricos de las mismas ciencias, con sus desarrollos e investigaciones. Para el francés la cercanía de unas ciencias con otras se da por la similitud en sus investigaciones y los fenómenos naturales o sociales que estudian, uniéndose entre sí por sus métodos. Según él, la observación de los hechos históricos acontecidos demuestra un cambio de mentalidad frente a los alcances de las ciencias y de los conocimientos científicos que se ven implicados en la transformación de la sociedad; la sociedad entonces también tiene su movimiento histórico, dice Comte: de progreso.

Con el progreso llegaría la posibilidad de darle rostro⁷ a lo *positivo*; lo *positivo* como el último estadio del conocimiento humano, mediado por los alcances de las ciencias y sus específicos progresos. Comte introduce el sentido de su teoría en la de alcanzar una ciencia superior jerárquicamente, que es la física social, o sociología, la cual en su estado positivo dirá las leyes de la sociedad; en este momento podemos hablar ya no de una filosofía propiamente dicha en Comte, sino de un científicismo que busca que los seres humanos dentro de una sociedad ya no crean o abstraigan metafísicamente, sino que sepan, afirmen lo que saben cómo un hecho y acepten este hecho.

En el desarrollo histórico de las ciencias, las investigaciones que por repetición en los comportamientos de los fenómenos que estudian dicen las leyes de la naturaleza, la forma en la que se ramifican dichas investigaciones, e incluso la naturaleza misma de sus problemas fundamentales y la relación de estas investigaciones con el ser social; para el francés, la sociedad es la suma de individuos agrupados, así como cada individuo tiene su propio ser, la humanidad es

⁷ Como veremos más adelante lo positivo no solo tendrá rostro, sino rostros.

una única sociedad que une a todos los seres humanos, el ser de la sociedad es el de un *Gran ser*, como si se tratase de la sumatoria de todos los seres humanos.

De modo que el sistema de *filosofía positiva* lo conforman su método científico, su sistema de clasificación de las ciencias, su sistema de organización social y la relación de su estudio con el pasado, su revisión histórica. Un sistema de *filosofía positiva* que busca determinar la leyes positivas de la sociedad y el deber ser de la ciencia a la luz de su ser social, para alcanzar en la misma sociedad su estado *positivo*; su proyecto de filosofía no es otro, que la construcción de una *filosofía positiva* que justifique la jerarquización de las investigaciones científicas, continúe con su especialización y se valga de ellas para transformar convenientemente la sociedad desde estos avances, principalmente en el sector de la industria y del aprovechamiento de las creaciones científicas. Al respecto, Comte escribe:

En las épocas primitivas no existía ninguna división regular de nuestros trabajos intelectuales; todas las ciencias eran cultivadas simultáneamente por los mismos espíritus. Este modo de organización de los estudios humanos, inevitable e incluso indispensable como más adelante tendremos ocasión de constatar, cambia poco a poco, a medida que los diversos conocimientos se desarrollan. Por una ley cuya necesidad es evidente, cada rama del sistema científico se separa insensiblemente del tronco, cuando ha crecido lo suficiente como para soportar un estudio separado, es decir, cuando es capaz por sí sola de ocupar la atención exclusiva de algunas mentes. (p. 36).

¿En qué consiste su sistema de *filosofía positiva*? Su sistema es la organización de un estudio general de las ciencias a partir del cual se establecen las condiciones de posibilidad de cada una de las diferentes investigaciones de carácter científico, por ejemplo, las ciencias de las matemáticas hacen parte obligatoria del estudio de la ciencias de los cuerpos brutos, así como las

ciencias de los cuerpos brutos son condición de posibilidad para el estudio de las ciencias de los cuerpos organizados; las investigaciones científicas de cada una de las ciencias forman parte de la teoría del conocimiento humano y en esta humanidad se tiende un puente que las hace mutuamente necesarias.

En Comte las diferentes ciencias están relacionadas jerárquicamente, por ejemplo, la matemática no tendría motivos para desarrollar sus conocimientos sin los ejemplos de los fenómenos que son objeto de estudio para ciencias como las de los cuerpos brutos; así mismo, esta ciencia de los cuerpos brutos aunque no necesitan estudiar previamente las ciencias de los cuerpos organizados, tras la existencia de esta últimas ciencias implicadas, que estudian otros fenómenos diferentes, como lo son los seres organizados, deben contrastar con estos conocimientos sus leyes fundamentales, porque estos seres organizados a su vez actúan, deciden y transforman a estos otros cuerpos brutos, estos seres son unos con otros, es decir son intención y necesidad con estos otros, así lo leemos en la siguiente cita:

Así, por ejemplo, me parece incuestionable que el sistema general de las ciencias, la astronomía deba colocarse antes que la física propiamente dicha, y, sin embargo, muchas partes de ella, sobre todo la óptica, son indispensables para la exposición completa de la primera. (Comte, 1830. p.63).

En el marco de una *filosofía positiva* que configura el ser de la ciencia a partir del ser social y viceversa, la certeza y la verdad son fundamentales, ciertamente en teoría, pero no verdaderamente en práctica, en donde sospecho continúa siendo más que lo determinado por los seres humanos. La ciencia *positiva* dice justamente de los fenómenos las leyes de su comportamiento, y así deriva la verdad de lo que son, lee la historia de manera positiva y asume la repetición como una prueba de hecho, la historia la transforma en hechos históricos, y la ciencia

en conocimientos, investigaciones o datos y en últimas en leyes positivas.

¿Es la verdad positiva una verdad absoluta? La verdad *positiva* no sería otra cosa que ley, las verdades científicas son para esta teoría leyes universales sobre los fenómenos de la naturaleza y en el caso de su llamada Física social, las leyes de la sociedad sin embargo el que sea ley y universal no lo convierte en cambio en verdad absoluta, así que el francés menciona este pequeño asunto con miras en evitar controversias y más sabiendo que la especulación es su verdadero método; ya en su *Discours*, las verdades absolutas son descritas como aquellas que buscan los hombres cuando su pensamiento se encuentra un estado primitivo:

“(…) en un tiempo en que la inteligencia humana está todavía por debajo de los más sencillos problemas científicos, busca esta ávidamente, y de una manera casi exclusiva, el origen de todas las cosas, las causas esenciales, ya primeras, ya últimas, de los diversos fenómenos que la impresionan, y su modo fundamental de producción: en una palabra, los conocimientos absolutos.” (Comte, 1830. p.63).

La *filosofía positiva* rechaza la búsqueda de las causas de los fenómenos de la naturaleza por considerarla un despropósito, de modo que, una verdad absoluta sobre la causa universal no tiene cabida, lo que sí tiene, curiosamente, es aquello que dice del mundo lo que no se puede negar y que es por lo tanto *positivo*, la verdad que busca la ciencia para hacerse positiva no puede ser absoluta sino relativa.

Comte sabe que su sistema de pensamiento filosófico y su doctrina científica sería igual de refutable si no contara con un método, así como muchas de las intenciones enciclopédicas, que él mismo reconoce no se esfuerza por criticar. ¿Funciona realmente su método? La teoría positiva de Comte busca poner en un estado *positivo* a la filosofía, a la política y en especial a la ciencia, proponiendo en cada una de ellas la comunión entre: doctrina y método, observación y

experimentación y finalmente entre la teoría de su sistema filosófico y la práctica de su proyecto social *positivo*.

La doctrina *positiva* propone restaurar el orden social y superar el oscurantismo teológico, conjurando las ciencias generales y las particulares sobre los fenómenos de la naturaleza y sobre los fenómenos sociales para decir las leyes⁸ necesarias que garanticen la unidad entre orden y progreso. Sobre esto se lee en el *Cours*:

La filosofía de las ciencias fundamentales, presentando un sistema de especulaciones positivas acerca de todos los órdenes de conocimientos reales, es suficiente en sí misma para constituir la *filosofía primera* que buscaba Bacon y que, estando destinada a servir de base permanente a todas las especulaciones humanas, debe ser cuidadosamente reducida a las más simples expresiones. (Comte, 1830. p. 59).

El sistema de *filosofía positiva* de Comte establece cuatro pilares en su sistema filosófico *positivo*, cada pilar conformado por dos conceptos diferentes y entendido como el encuentro y unión de contrarios: primero el pilar de la unión entre doctrina y método, como toda ciencia tiene un método mediante el cual procede en sus investigaciones y por los cuales se conocen toda clase de leyes o doctrinas, estas leyes descubiertas, permiten consolidar a su vez otros métodos más específicos de otras investigaciones científicas especializadas.

Para Comte esta dupla debe darse en toda investigación de carácter científico, la distinción entre los estudios de tipo teóricos de los de tipo prácticos es parte de su sistema general de división y clasificación de las ciencias, a modo jerárquico en su *Cours* ambos estudios conforman lo que

⁸ Al modo de la *filosofía natural* de Newton en la *filosofía positiva* de Comte el hombre conoce sólo las leyes y las relaciones que rigen los fenómenos de la naturaleza y no el ser mismo de la naturaleza ni sus causas primeras.

sería el conjunto general de la ciencia. Al respecto escribe: “Todos los trabajos humanos son o de especulación o de acción. Así pues, la división más general de nuestros conocimientos reales consiste en distinguirlos en teóricos y prácticos” (Comte, 1830. p. 53).

Segundo pilar, el encuentro entre la observación y la experimentación, para Comte no es suficiente que la ciencia diga leyes de la naturaleza a partir de la simple observación, la observación de un fenómeno de la naturaleza requiere del desarrollo de otras técnicas cualquiera que profundicen en el estudio del fenómeno de la naturaleza observado. La ciencia debe lograr, en este sistema de pensamiento, unir la teoría y la práctica para investigar y así conocer las leyes de los fenómenos de la naturaleza:

Hemos visto por lo que procede, que el carácter fundamental de la filosofía positiva consiste en considerar todos los fenómenos como sujetos a *leyes* naturales invariables, cuyo descubrimiento preciso y la posterior reducción al menor número posible constituyen la finalidad de nuestros esfuerzos. Consideramos como absolutamente inaccesible y vacía de sentido la búsqueda de lo que llaman *causas*, sean estas primeras o finales. Es inútil insistir demasiado en un principio que ha llegado a ser familiar para todos aquellos que tienen un conocimiento algo profundo de las ciencias de la observación. (Comte, 1830. p.31).

Una experimentación que no esté hermanada con la observación sería para Comte un navío sin dirección y lo mismo para la observación sin experimentación, aquí vemos muy a su modo, métodos primitivos de dialécticos escenarios posteriores. La obra de Comte contribuyó sin lugar a duda en la formación de un método que hoy conocemos como el método científico, y de una doctrina *positiva* de la educación científica, la cual inicia con la observación (igual que en Comte), luego con el reconocimiento del problema, planteamiento de hipótesis, experimentación (una vez más como lo menciona el francés), análisis y publicación.

Tercero, el pilar de la unión entre su teoría de una filosofía positiva y la práctica de su proyecto social. La hermandad entre doctrina y método, observación y experimentación, la teoría y la práctica, giraran todas hasta alcanzar lo *positivo* con la unión del orden y el progreso. Todos estos pilares deben trabajar unidos, en su caso, su sistema de filosofía da pie a su proyecto social y su proyecto social carga de sentido su sistema de filosofía, pero dado que su proyecto social no se ha realizado, su sistema filosófico positivo está igualmente destinado al mundo especulativo:

Es cierto que no todas las ciencias fundamentales inspiran a los espíritus mediocres el mismo interés, pero para un estudio como el presente, no hay ninguna que deba ser despreciada. Cuando se las considera de una manera profunda, todas son equivalentes en importancia, para la consecución del bienestar de la humanidad. Además, aquellas que a primera vista presentan unos resultados de escaso interés práctico tienen, por el contrario, un gran interés, bien por la gran perfección de sus métodos, bien como fundamento indispensable de las restantes. (Comte, 1830. p. 36).

Así surge la física social, la ciencia en su grado más *positivo*; Física, en tanto que dice las leyes de los fenómenos de la naturaleza, como el fenómeno de los cuerpos celestes, los fenómenos acústicos, ópticos, caloríficos, u otros correspondientes; *positivos*, porque las leyes de su comportamiento deben ser comprobables mediante la observación y la experimentación, desde la base ordenada de una doctrina y un método; en el caso de la física social, sería *positiva*, siempre y cuando sea comprobable del mismo modo, es decir, si las leyes de los fenómenos de la sociedad que establece se cumplen; en el caso del Comte sociólogo, encontramos la ley de los tres estados, según la cual, todo este análisis de una *filosofía positiva* que una doctrina y método es análogo a la unión del orden y el progreso.

Cuarto, el orden y el progreso. En Comte el pasado (histórico) es visto como algo mediocre,

atrasado, mira el pasado con cierta melancolía, al tiempo que lo contradice y lo denuncia, porque cree en un destino inevitable que lleva todo y a todos hacia un progreso: de lo ficticio a lo real y de lo negativo a lo positivo.

Su mirada es melancólica cuando “recuerda todo” antes de iniciado el fuego de la revolución en Francia dice temer por el rumbo del espíritu de su época, recuerda el orden anterior y piensa -no estaba tan mal-, pero es innegable que no estaba nada bien tampoco; quizás es el fuego arrasando con todo lo que aterroriza a Comte, para él, este fuego transformador es negativo y esta descripción de su situación como *negativa* lo ubica radicalmente en el otro lado del camino.

Lo cierto es que el período de revolución fue justamente así, porque varias cosas andaban siendo de algún modo bastante difíciles, ese temido desorden nació del seno de aquel autoritario e inquisidor orden pasado, y el cambio que buscaba la revolución negaba este orden pasado⁹, de aquí que Comte se oponga a la revolución y se incline por un cambio de estado (reforma) desde el orden y hacia el progreso; Comte propone un progreso, que, basándose en el orden, se aleje de las fauces oscuras del poder monárquico, sin caer en el anárquico desorden revolucionario, a su parecer, sin visión para acercar a la humanidad al progreso.

Este miedo, propio de un *espíritu positivo*, que está en búsqueda de las leyes de los fenómenos y que rechaza la duda, se ubica lejos del ser mismo de ser filosofía. ¿Por qué tendría que temer el estudioso de la filosofía, el maestro, el filósofo y hasta la filosofía misma a las ruinas de sistemas obsoletos de pensamiento? La acción del trabajo que realizan los estudiosos de la filosofía en la construcción de un estudio filosófico riguroso de los fenómenos y la defensa de una

⁹ El estado teológico o ficticio es necesario en la teoría de Comte para cumplir los pasos de su método positivo, no puede haber un espíritu positivo sin antes ser un espíritu metafísico y teológico respectivamente.

educación filosófica no teme sepultar con sus acciones e investigaciones a las retrogradadas visiones de la realidad humana como una realidad amputada de reflexión filosófica, una realidad tal resulta de por sí contraria a cualquier que hacer filosófico y humano; la *transformación positiva* de toda investigación sería permitir la ausencia de filosofía en la educación y la investigación.

Las ruinas de este modelo de dominación instituida sobre la despersonalización y la ignorancia es imprescindible para realizar una verdadera reflexión filosófica, así la sociedad podrá encontrarse con los estudios filosóficos cuando estos sucedan; en términos políticos, como dijo Durruti¹⁰, son los obreros, los que habiendo edificado las ciudades que entonces ardían bajo el fragor de la lucha revolucionaria no temerían por sus ruinas, pues serían ellos los que las construirían de nuevo, y con este sacrificio se han seguido construyendo mundos nuevos, por los cuales lo último necesario sería conservar o temer.

En el caso de Comte, su inclinación por el orden configura su *filosofía positiva* en un proyecto social del progreso, como si hablase sólo de un *ideal*¹¹, su aprecio por el orden lo lleva a trabajar en la construcción de un proyecto de recomposición nacional, el cual alimentaba con su sueño de una sociedad del desarrollo industrial guiada por principios positivos de amor en el que la ciencia fuese decisiva en la vida social, en la que la guerra, la revolución y el desorden fuesen

¹⁰ Buenaventura Durruti, sindicalista y revolucionario anarquista que luchó a finales del siglo XIX y principios del XX en España, se le recuerdan mensajes como el que dice: “¿Por qué no vamos, pues, a construir y aún en mejores condiciones para reemplazar lo destruido? Las ruinas no nos dan miedo. Sabemos que no vamos a heredar nada más que ruinas, porque la burguesía tratará de arruinar el mundo en la última fase de su historia. Pero le repito a nosotros no nos dan miedo las ruinas, porque llevamos un mundo nuevo en nuestros corazones. Ese mundo está creciendo en este instante»”

¹¹ Augusto Comte tuvo como maestro a Henri de Saint-Simón, quien es recordado por postular el Socialismo Utópico, sistema político que confiaba a la ciencia y la tecnología la responsabilidad de solucionar los problemas sociales. La sociedad es el objeto de estudio que tanto Comte como Saint-Simón consideran debe estudiarse científicamente, y en ambos es apreciable la transformación social como un asunto utópico aún no realizado que la era industrial prometía alcanzar.

superados y el orden social permitiera el progreso económico. La historia siguiente a su vida y obra demostraría que el orden no logró tal progreso, y que el amor migró por temor cuando la guerra se perfeccionó con el desarrollo industrial que prometía mejorar las condiciones de vida.

Una de las consideraciones más importantes de este sistema filosófico es la importancia de la historia, el espíritu positivo es fruto de la especulación histórica del conocimiento del hombre, este sistema propone unos estados del conocimiento del hombre como las edades del hombre: el estado teológico o ficticio asociado con la etapa de la niñez en el hombre, el estado metafísico o abstracto como la juventud del hombre, y el estado positivo o real como la adultez o madurez del hombre. Incluso estudiando la vida y obra del francés: ¿Cuáles son los estados de la obra de Augusto Comte?

Su cercanía con la religión, siendo él, el padre de la teoría positiva de la filosofía, la ciencia y la sociedad me resulta un problema espinoso, pienso en Jenófanes, antiguo filósofo griego que reflexionaba sobre la forma de los dioses, sobre como concebimos a los dioses, la naturaleza de su ser y su forma, dicho griego menciona que si los leones, los bueyes o los caballos tuviesen manos para pintar o esculpir, harían figuras en forma de leones, bueyes y caballos, así como ellos son, así seguramente sabríamos que adoran a dioses leones, dioses bueyes o dioses caballos; así pasa con nosotros, nuestros dioses son el reflejo de nuestra humanidad.

¿Le sucede al científico con la ley de la naturaleza o la verdad, lo mismo que al creyente con la fe en una ley divina? El creyente hace a dios a su imagen y semejanza para poder decir de él, no solo que es su creador, sino que fue hecho a su imagen y semejanza, pues, en el caso del científico, cree que la naturaleza es justo como lo dice su ley científica, como si esta ley fuese su creadora, y pretendiendo hacer de los fenómenos a imagen y semejanza de esta ley, cuando realmente ha sido su ley científica parte también de una creencia, la naturaleza es sin esta ley y

ella no la ha creado. Toda ley de la naturaleza es realmente una ley humana sobre la naturaleza, y no al revés.

En el caso de Comte y su física social, ¿Es la sociedad tal y como lo dice la ley de los tres estados?, ¿es la inteligencia del niño inferior o ficcional?, ¿es la metafísica solo un mecanismo transicional para conocer las leyes del mundo? y ¿es la ley de los fenómenos de la naturaleza lo más fiel a los fenómenos que dice conocer positivamente? fue Comte quien creó dicha ley a su imagen y semejanza, a partir de generalizar su propia vida en la de la humanidad y proyectarla en la sociedad, su método observación-experimentación no es aplicable al fenómeno de la vida del hombre, no hay modo de estudiar en todos los casos la veracidad de su ley. Dicha ley positiva justifica lo que él quería que fuera la sociedad francesa, un reflejo de los tres estados de la sociedad que aún no era, parte de su proyecto de transformación social es el reflejo de su *ideal* de progreso:

Sin duda, cuando se contempla el conjunto de trabajos de toda índole realizado por la especie humana, debe interpretarse el estudio de la naturaleza como algo destinado a proporcionar la verdadera base racional de la acción del hombre sobre ella, ya que el conocimiento de las leyes de los fenómenos, cuyo resultado constante es el de hacérselos prever, puede conducirnos a modificarlos en nuestro provecho. (Comte, 1830. p. 53).

El método positivo que plantea Comte reúne y clasifica las diferentes investigaciones científicas y los órdenes de conocimiento en el concepto de positivo, jerarquizándolas y colocando sobre ellas justo aquellas que puedan decir verdad del fenómeno social (sociología¹²), tal ciencia supervisaría la ejecución de estos avances científicos y tecnológicos en la sociedad. Así, dice

¹² Si bien Comte no acuña el término sociología, es a través de su trabajo de la “Física Social” que Comte contribuye con el desarrollo de este término, mencionado por primera vez en los ensayos del Conde Sieyès y al que Saint-Simón, maestro de Comte, se había aproximado con su “Fisiología Social”.

Comte, surgirá un nuevo orden, que no será ya guiado por la idea de Dios y de lo que la iglesia dice del mundo, del individuo y de la sociedad, sino que guiado por una ciencia positiva como sacerdotisa de una nueva fe dirá del mundo y de los hombres las leyes de su naturaleza, buscando incansablemente conquistar el progreso social.

Luego de que Comte diera forma a su reflexión filosófica de la ciencia y la sociedad, su filosofía cae en el idealismo, decide fundar una nueva ciencia, la ciencia más positiva que tenga por objeto de estudio la sociedad, para reafirmar la posibilidad de una filosofía que actuando como una simple institución determine a la sociología y las diferentes ciencias como *positivas*.

Sobre la base de la nada, Comte cae en una posición sin movimiento, tal cosa como la *filosofía positiva* implica realizar a la filosofía un proceso de transformación a niveles ingenieriles, de modo que se haga *positiva*, como cuando en la cotidianidad se pregunta por la filosofía de una empresa o de un movimiento, como si se tratase de una etiqueta que cada cual lleva y la de algunos es positiva, la de otros negativa, bonita o fea, buena o mala, etc., Vale recordar un momento que en el ser de la filosofía, en su raíz esta la acción, su relación es viva reflexión sobre los fenómenos.

Sin embargo, no es contra las contradicciones de Comte, naturales en nosotros humanos, contra quien debe recaer la crítica, sino contra esa ingeniería fantasiosa de la *filosofía positiva* sobre la filosofía que postuló Comte y que caló en el pensamiento de las sociedades europeas y americanas en los siglos en cuestión. Esto no quiero decir, claro está, que la filosofía sea la única acción de valor en el ser humano, las diferentes técnicas y ciencias sobre las que hemos construido nuestras ideas y nuestros trabajos determinan nuestra realidad humana y el modo de ser de nuestras sociedades, son de un valor sustancial cuando fortalecen y protegen la vida de la que hacemos parte, el problema es que mientras la reflexión de Comte formaliza la doctrina de la ciencia y la organización de la educación científica que hoy conservamos, desbarata la filosofía, rechaza la

metafísica y pretende superar la reflexión relegándola simplemente como parte de un proyecto más importante que es el del ordenamiento social por la ciencia.

El trabajo filosófico de Comte aunque se transforma en un proyecto social que peligrosamente puede ser asumido como postura dogmática y reaccionaria, deja ver en su vida y obra, el vínculo negado entre ciencia y religión; tal negación histórica de este vínculo resulta ser negativa, el ser humano es el actor indiscutible en la fórmula de la ciencia, la religión y de la filosofía, por lo que de entrada ya hay un vínculo obligatorio; el vínculo también es político, la institución de la ciencia reemplaza la función de la religión del ordenamiento social y aparece para ocupar los lugares que esta deja tras la lucha social contra su hegemonía.

El trabajo filosófico de Comte se torna doctrina idealista y en ocasiones solo especulación positivista. Aunque su teoría positiva consiste en estudiar solo los hechos y no las causas de ningún fenómeno, su interpretación de los hechos son los que componen su teoría y sus leyes y no los fenómenos mismos; especula a partir de su análisis histórico-científico de los hechos por lo que la especulación es determinante y adquiere en el francés un valor reflexivo sustancial para toda su obra, es a su modo el conocimiento a priori de la razón:

Se puede citar un ejemplo notable sacado de las excelentes especulaciones de los geómetras griegos, acerca de las secciones cónicas que tras una larga serie de generaciones han servido, al determinar la navegación al grado de perfección que ha alcanzado en estos últimos tiempos, el cual no hubiera sido logrado sin los trabajos puramente teóricos de Arquímedes y de Apolonio; Condorcet ha dicho con razón a este respecto: «El marino que se salva del naufragio, gracias a una exacta observación de la longitud, debe la vida a una teoría imaginada dos mil años antes por hombres de ingenio que trataban simples especulaciones geométricas» (Comte, 1830. p.55).

Mientras la filosofía de la ciencia del francés hace parte de un proyecto de reorganización en la enseñanza y la investigación de las ciencias que este al servicio de la sociedad; en este otro momento científico de Comte, su proyecto es el de un sociedad ordenada que busque su progreso social de mano de la tecnología y la ciencia; la teología de Augusto Comte, en cambio, conocida como la *religión de la humanidad*, y su *catecismo positivo*, obedecen a su *filosofía positiva* desenmascarada como positivismo.

1.3 Alcances, Retos e Inconvenientes de la especialización de las Ciencias.

El progreso de las ideas sucede para Comte en dos sentidos, por un lado, cuantitativamente, observamos el progreso de la inteligencia humana en el aumento de los múltiples conocimientos generales alcanzados por las ciencias y las múltiples leyes derivadas de los fenómenos de la naturaleza; similar a lo popularmente se entiende por progreso económico, es decir, como el aumento en la acumulación de las riquezas, acá es el aumento en la acumulación de investigaciones.

Por otro lado, el desarrollo de las investigaciones científicas, a modo cualitativo, a medida que se van desarrollando específicamente cada ciencia y técnica, estas van realizando su propio método y como consecuencia de la profundización científica lograda se van inventando ciencias derivadas especializadas. Para el más célebre estudiante de su época en la escuela politécnica, las ciencias generales son superiores jerárquicamente dentro del proyecto de organización de las ciencias, organizadas por doctrina y por su cercanía con el estado *positivo* mientras que las ciencias especializadas son un desenlace lógico de este mismo progreso.

Empezando su curso, Comte explica por qué el conocimiento de todos los estudios

generales de la ciencia es un despropósito imposible, no es lo mismo, dice el francés, estudiar como lo hacía Aristóteles en su época, que hacerlo en la época de la Revolución francesa, en la que el número de conocimientos y de investigaciones de los fenómenos había aumentado, y seguramente no es lo mismo con nuestra época en donde los *papers* o artículos de investigación se publican día a día como si se tratase de pan.

En el trabajo filosófico se trascienden los fenómenos con rigurosidad lógica en los razonamientos, sin embargo, Comte confunde el conocer con los conocimientos, la conciencia del mundo no es un asunto de posesión de la mayor cantidad de conocimientos, como en una ocasión mencionó el pedagogo brasilero Paulo Freire, leer no es una tarea de devorar libros enteros día y noche como engullendo las ideas que ahí se escriben, sino de la habilidad de poder crear dichas ideas y más aún de recrearlas.

Hay quienes afirman que los filósofos griegos no se veían obligados en su momento a citar a nadie, esto no es válido, de hecho, sí hay múltiples menciones de los trabajos que cada uno pudo conocer de sus antecesores y en varios de ellos por la mención misma de sus anteriores podemos ver en consideración el progreso de las ideas filosóficas. Un filósofo como Aristóteles profundizó en diferentes ciencias y artes, tantas como quiso, no porque fuesen muy pocas como lo menciona Comte, sino porque su espíritu reflexivo entendía el punto de encuentro desde la cual el estudio de unas implica el de otras y porque continuó con una tradición ya inaugurada en su época que observaba y estudiaba el fenómeno de la vida.

Hoy día hemos heredado dicha concepción de que el progreso de las ideas consiste en aumentar el número de investigaciones o de conocimientos que se tienen de los fenómenos, o en descubrir las leyes del comportamiento de la naturaleza, por ejemplo, en pleno siglo XXI, cuando los conocimientos específicos y las nuevas ciencias superan en consideración a las de la época del

estagirita.

Así como el desarrollo general de la ciencia, y las leyes de los fenómenos de la naturaleza son tan extensos y múltiples que la intención de comprenderles todas se escapa de una sola vida humana, desanima hasta los espíritus más *positivos* que tanto ciencias como leyes, ambas, superen en cantidad las investigaciones que cualquier persona pueda estudiar. No es asunto de cantidad, mientras hoy se crean muchas teorías que no hacen mella, aún hoy leemos con valor los antiguos griegos, el mismo Aristóteles es ejemplo de los alcances de la investigación multidisciplinar, de importancia vital en un estudio completo y riguroso de los fenómenos y de la reflexión filosófica.

¿Por qué según Comte la especialización de la ciencia es un destino necesario? ¿cuáles son los alcances que ve Comte en la especialización de la ciencia? Para Comte la especialización es un destino necesario, es el resultado histórico del progreso de la misma ciencia y de los conocimientos humanos; la hiperespecialización sin embargo es un tanto problemática, al alejar al investigador del camino de las generalidades de la ciencia y de sus leyes. Comte prevé este problema en la especialización de las ciencias y aun así propone que la solución es el desarrollo de una ciencia especializada que se encargue de resolver los inconvenientes que la misma hiperespecialización supone para la ciencia, que pueda dirigir las investigaciones de manera *positiva* hacia el conocimiento de las leyes generales de las ciencias y el vínculo entre unas ciencias y otras:

Fácilmente se puede imaginar la dificultad de construir esas doctrinas intermedias que acabo de indicar, si consideramos que cada arte depende no solamente de una determinada ciencia, sino de varias a la vez, de tal manera que las artes más importantes están auxiliadas directamente por casi todas las ciencias principales. Así, la verdadera teoría sobre la agricultura, por ceñirme al caso más esencial, exige una íntima combinación de conocimientos fisiológicos, químicos, físicos e incluso astronómicos y matemáticos; igual

sucede con las bellas artes. (Comte, 1830. p.56).

Los alcances de la multidisciplinariedad en el marco de una clasificación general de las ciencias y una posible unificación en su sentido general son mayores a los de la especialización e hiperespecialización científica. Este método multidisciplinar permite abordar problemas sobre determinado fenómeno desde la visión de múltiples ciencias y técnicas que puedan abordarlo, permite el diálogo entre diferentes teorías, doctrinas, métodos y perspectivas. El vínculo indiscutible del sujeto que investiga con las sociedades en la que dichas investigaciones repercuten implica el vínculo entre los mismos estudios científicos con otras artes y saberes, dice así Comte:

En resumen: *la ciencia, para prever; la previsión, para obrar*: ésta es la fórmula más simple, que expresa de una manera exacta la relación general de la *ciencia* y el *arte* tomando estas dos expresiones en su total aceptación. (Comte, 1830. p. 54).

Intentar decir la verdad sobre un fenómeno desde una investigación especializada y específica no es *positivo*, Comte ve muy bien este problema, por eso crea su sistema general de clasificación de las ciencias, porque ellas en su camino *positivo* no pueden contradecirse internamente en sus planteamientos; superar el vacío de las contradicciones permitirá la creación de una Ciencia general que recoja todo proceder científico. Por eso, los científicos comparten un canon de educación doctrinal que con el tiempo ha sido establecido en todas y cada una de las escuelas de ciencias en el mundo académico, por ejemplo, las escuelas de ingeniería, aun siendo de diferentes ingenierías, comparten un plan básico de aprendizaje, una serie de cursos de cálculo, física, álgebra y química obligatoria, todo un suelo teórico, doctrinal, desde el cual iniciar su formación y con el cual garantizar en un mismo sentido el progreso de las diferentes investigaciones científicas generales y especializadas, sin el conocimiento de este canon doctrinal

no podría espíritu alguno dirigirse hacia las investigaciones científicas en las actuales de formación científica.

En la *École polytechnique* francesa, en la que estudió Comte, se lee en su escudo “*Pour la patria les sciences et la gloire*”, que traduce “Por la patria, la ciencia y la gloria”; esta escuela fue fundada en 1794, cinco años luego de la Revolución Francesa, por la convención nacional que en su momento funcionaba como el poder ejecutivo encargado de velar por los principios de la revolución y como órgano castigador de toda contrarrevolución. Así se funda la escuela de trabajos públicos que tras largos años de reformas alcanzó su cumbre al constituirse como Escuela politécnica, este nombre debido a que se enseñaban varias técnicas y cuya educación buscaba la formación de un cuerpo de ingenieros que, tras los destrozos ocasionados en este período de revolución, trabajara en reconstruir la infraestructura del país.

Tiempo después, tras la caída de la Revolución bajo la guillotina que ella misma había inaugurado, en el período de Napoleón se inicia en la *École polytechnique* un cambio de razón social a escuela militar, se privatizó y se dejó de financiar los estudios de muchos estudiantes de clases sociales bajas, como el mismo Comte, convirtiéndose en una escuela de la elite francesa burguesa que consideraba peligrosa la educación de personas que no pertenecieran a la élite o a familias adineradas. Esta clase social nueva de ingenieros que se inaugura con la transformación de la escuela politécnica de pública-social a militar-aristocrática marcan la pauta del desarrollo científico a servicio de la nueva elite imperante en el periodo de industrialización, inspirados por el positivismo Comtiano, aun y con el hecho de que el mismo Comte fue expulsado de la escuela en oposición a maestros que permitieron dichos cambios:

Entre los investigadores propiamente dichos, y los directores efectivos de los trabajos de producción, comienza a formarse en nuestros días una clase intermedia, la de los *ingenieros*,

cuya especial misión es la de organizar las relaciones entre la teoría y la práctica. Sin ocuparse de hacer progresar los conocimientos científicos esta clase los considera en su estado presente para deducir de ellos las aplicaciones industriales de que son susceptibles. (Comte, 1830. p. 56).

El vínculo teórico de las ciencias afines permite investigaciones interdisciplinarias, muestran una fortaleza en el mundo de la investigación, sin embargo, en la gran mayoría de las investigaciones se ignora por completo el planteamiento del problema desde diferentes perspectivas, por ejemplo, la ciencia exacta se desentiende de la filosofía, de las llamadas ciencias humanas, de las diferentes técnicas y artes y recurre a ellas convenientemente cuando puede aprovecharse de su desarrollo teórico, cuando puede servirse de ellas para nutrir la retórica de su discurso ideológico, más cuando se increpa a sus devotos estudiantes el valor de su ciencia y de sus conocimientos frente a la crisis humanitaria y ambiental actual o se le problematiza sobre las implicaciones de sus investigaciones para los humanidad, la vida y hasta el planeta, ahí sí, en este momento, la filosofía, la metafísica y múltiples saberes son atrasadas, superfluas o como Comte considera, simplemente transicionales.

Recordemos que el utilitarismo inglés de Jhon Stuart Mill, fue altamente influenciado por la visión positivista Comtiana de la ciencia, el mismo Mill reconoce que apoyó económicamente a Comte en su trabajo cuando este afrontaba difíciles situaciones económicas luego de su expulsión de la escuela politécnica¹³. Su *filosofía positiva* es de una manera muy particular que en teoría parece distanciarse mucho de lo que resultó siendo en práctica con el utilitarismo y evolucionismo

¹³ Economista inglés, padre fundador del utilitarismo e ideólogo del liberalismo clásico, mantuvo una cercana relación con Comte, afín a sus primeras ideas positivas y crítico de sus posteriores ideas filosóficas sobre la religión y el amor, su relación con Comte es publicada en su libro *Comte and positivism*, publicado en Londres en 1865.

inglés y el mismo positivismo francés:

(...) la inteligencia humana, limitada a no ocuparse más que de las tareas susceptibles de una utilidad práctica inmediata, se encontrará, como ha señalado justamente Condorcet, completamente detenida en su progreso, incluso en esas aplicaciones a las que hubiera sacrificado imprudentemente, los trabajos puramente especulativos(...). (Comte, 1830, p. 54-55).

A hoy su teoría especulativa no es ni poco de lo que el siglo industrial y las posteriores guerras mundiales hicieron de ella, su teoría positivista ha afrontado un enfoque utilitarista y científicista, transformando a la investigación científica y a la educación para buscar el aprovechamiento económico antes que el entendimiento humano: “(...)Y si al buscar la verdad nos imponemos al mismo tiempo la condición ajena de encontrar en ella una utilidad práctica inmediata, nos será casi imposible alcanzarla” (Comte, 1830. p.54).

En su *Cours*, Comte busca organizar las ciencias de modo que aquellas que abarcan más fenómenos sean superiores jerárquicamente en comparación con otras más específicas, este planteamiento alimenta la ilusión de una jerarquía dentro de los trabajos humanos, algo muy subjetivo, idealista y desde cierto punto platónico; el concepto de especialización o verlos bajo el lente de una ciencia en particular, se debe en principio a que hay varias ciencias, disciplinas y técnicas, como varias las naturalezas de los fenómenos que podemos estudiar.

El alcance de las ciencias especializadas es la posibilidad de profundizar en aspectos específicos de algún fenómeno de la naturaleza, de modo que estos conocimientos específicos contribuyan en la formación general de las ciencias superiores jerárquicamente, si bien estas ciencias especializadas no son consideradas en su curso, estas dan forma y ejemplifican las leyes de las ciencias más generales, son su consecuencia lógica, y su reto radica en poder conducir las

del mismo modo que las ciencias generales de las que se desprenden, progresando hasta volverse generales y *positivas*:

En el estado actual de la inteligencia humana, se da una especie de contradicción en pretender reunir en un solo y único curso las dos clases de ciencias. Se puede decir además que cuando la física concreta haya alcanzado el grado de perfección de la física abstracta y cuando, por consiguiente, sea posible en un curso de filosofía positiva abarcar a la vez la una y la otra, será necesario incluso comenzar por la sección abstracta, que seguirá siendo la base invariable de la otra. (Comte, 1830. p.59).

La generalidad de las ciencias que Comte tanto rescata como superiores demuestran la infinidad de fenómenos particulares que podemos asociar a explicaciones científicas y en esa variedad que tiende a la infinidad, la generalidad por más general que sea no es universal, pues siempre hay algo de la misma infinidad que se escapa. El especialista no se salva en este juego circular de los contrarios, pues su investigación, por particular que sea, viene siendo resultado de la profundización desde una ciencia general, con un método y una técnica específica, y su finitud siempre la devuelve a la rama de la que cuelga como hojas; siguiendo la metáfora pertenecen al mismo tiempo al árbol de alguna ciencia general conectado micóticamente¹⁴ con otros¹⁵: “En una

¹⁴ El micelio es una relación micorrizal que relaciona las raíces de los árboles entre la tierra, por medio de una relación hongos-plantas, así que un árbol, cuyas ramas son ciencias especializadas, no solo son parte del tronco de alguna ciencia sino de unas raíces conectadas con otra infinidad de raíces de otros arboles diferentes ya sean otras ciencias, otras técnicas u otros saberes.

¹⁵ En diferentes ocasiones Comte hace alusión al espíritu positivo que nace en oposición a los espíritus metafísicos y teológicos y como según él, desde Galileo, Bacon y Descartes se inició esta ardua labor, es de notable manifestación su interés por el trabajo de Descartes, del cual toma la analogía de organizar la ciencia como si se tratase de un árbol, del cual salen ramas que al ser lo suficiente fuertes desarrollan estudios independientes; comenzaron a su vez a estos árboles a crecerles pequeñas ramas que bajo la lectura de progreso positivo se volverán a su vez nuevas ramas independientes de un mismo tronco científico.

palabra, la división del trabajo intelectual, cada vez más perfeccionado, es uno de los atributos más importantes de la filosofía positiva” (Comte, 1830. p. 37). Es así como las ciencias especializadas que resultaron de investigaciones sobre aspectos específicos de los fenómenos de la naturaleza van progresando y como ramas de un árbol que crece se consolidarán con el tiempo en ciencias generales y en positivas.

A su vez los estudios más especializados concentran su acción en específicos aspectos de algún fenómeno, se alejan del estudio *positivo*, pero sin dejar de ser por eso parte de la ciencia positiva de la que se desprenden, siendo progresivamente *positivos*, pues dice Comte que estos llegarán a decir también leyes de la naturaleza si se dirigen positivamente, pasando de supuestos teológicos o problematizaciones metafísicas a *leyes positivas*.

Ahora lo que Comte llama organización resulta siendo homogeneización, de aquí que no se trata la *filosofía positiva* de Comte sólo de un curso de filosofía de las ciencias sino de todo un proyecto de reforma social metamorfoseado rápidamente en dogma científico, la *filosofía positiva* de Comte rechaza la pregunta por las causas primeras de los fenómenos y reemplaza los esfuerzos de la ciencia en la búsqueda de las leyes de los fenómenos, de este modo el estado *positivo* implica la creación de leyes positivas que puedan prever los futuros comportamientos de la naturaleza a partir de la observación y la experimentación. Recordemos por ejemplo el problema de la gravedad, una teoría que encajó en las ciencias el funcionamiento de muchos modelos de pensamiento e interpretaciones sobre los fenómenos de la naturaleza y del cual sin duda no se sabe su ser, más que por su fenomenalidad. De modo que, el estudio generalizado de los fenómenos le permite a la ciencia el conocimiento de la mayor cantidad de leyes posibles, y su estricta comprobación, mientras que la ciencia especializada se ocupa de pequeñas investigaciones a partir de las leyes de los fenómenos que las ciencias generales han alcanzado, las cuales abarcan más

fenómenos y por lo tanto dicen más leyes.

La obra del *Cours* aborda filosóficamente el problema de la clasificación, organización y estudio de las ciencias por su nivel de generalidad y la existencia de sus leyes; así también justifica la organización de unas ciencias trabajando en conjunto, por una dependencia en sus conocimientos, sin las cuales poco o nada podría avanzarse en otras investigaciones que las llevara a un estado *positivo*.

Para Comte, existen ciertos principios sin los cuales el estudio de una ciencia no podría realizarse y su investigación poco podría proceder por carecer del suelo teórico desde el cual investigar; por ejemplo, el estudio del pasado es parte fundamental del planteamiento de Comte sobre lo positivo, el pasado es el argumento más fuerte para determinar el progreso. El pasado que Comte reconoce no es la historia de la humanidad sino la de su especulación sobre cómo ha sucedido el desarrollo de la sociedad, la ciencia y la filosofía. Así, por ejemplo, el progreso de la sociedad es posible en tanto que las sociedades se desarrollen positivamente, así la ciencia progresa si se hace *positiva*, se especializa y conduce de las especificidades a las generalidades y de lo *primitivo* a lo *positivo*.

Quien se dedique a hacer ciencia positiva siguiendo la filosofía de Comte y su curso especialmente, debe recorrer el estudio del canon de las ciencias, desde las más generales y *positivas* hasta las más específicas. Deberá leer matemáticas, astronomía, físicas, químicas, fisiología, y física social o sociología. Comte concibe unas divisiones o modo de agrupación de las ciencias, la física en su caso especial tiene una rama que se deriva de ella y es la física social. Otro ejemplo es el caso de la fisiología, la cual agrupa en el *Cours* a la fisiología vegetal y al animal, similar a los estudios concernientes a las escuelas de biología o medicina, incluso una que el mismo Comte llama fisiología intelectual o afectiva, muy similar en principio al asunto que le

concierno a la hoy llamada psicología.

Sospecho que las ciencias más generales que tratan los fenómenos de los cuerpos brutos pueden decir de los fenómenos sus leyes, justamente por tratarse del estudio de seres en los que puede verse el progresivo cambio y calcularse sus leyes; no sucede igual con los cuerpos compuestos o seres vivos que cambian por su propia decisión, son menos generales y no pueden desprenderse ley universales que los determine a todos; en cambio es preciso estudiarlos desde la multiplicidad de sus fenómenos, por lo que ciencias nuevas que aún no alcanzan el estado *positivo* sí deben partir del conocimiento de estas ciencias más desarrolladas y *pasadas*:

No se trata de analizar aquí si estas dos clases de cuerpos son o no son de la misma *naturaleza*, problema insoluble demasiado agitado en nuestros días, por lo que queda de influencia de las costumbres teológicas y metafísicas; tal problema no afecta a la filosofía positiva, que hace profesión de ignorar por completo la *naturaleza* interna de cualquier cuerpo. Pero es indispensable considerar a los cuerpos brutos y a los cuerpos vivos como algo de naturaleza diferente, para reconocer la necesidad de la separación de sus estudios. (Comte, 1830. p.65).

Hoy en el siglo XXI podemos observar que la especialización, consecuencia necesaria en Comte, se cumplió, se sigue cumpliendo y se ha transformado en hiperespecialización, así como lo previno. Hay que ver la vida laboral que llevamos en nuestras sociedades, verla luego de la industrialización y la guerra que la transformaron; el poderío religioso-político de la ciencia *positiva* influyó en el ordenamiento científico de la humanidad, el trabajo sufrió una mutación y desde entonces ha radicado en técnicas específicas, profundizaciones en los más mínimos aspectos, y vidas convertidas en engranajes de un sistema, manecilla de reloj o grano de arena en el reloj que no da espera ni deja de pasar.

Lo *positivo* de las ciencias se alcanza con el desarrollo progresivo de las sociedades, la ciencia *positiva* de Comte es la promesa del orden, el progreso y el amor; en una época eclipsada por la acción violenta, *primitiva*, la ciencia era una seductora nínfula que en la noche oscura iluminó, pero no bastan nunca las luces de luciérnaga a quien aún no puede ver. Comte seguía mirando con romántica mirada el pasado, y su pasado. Comte no apostó por una ciencia filosóficamente reflexiva y crítica, no apostó por un *espíritu reflexivo* de la ciencia, la sociedad y la filosofía, apostó por ser el apóstol de una nueva religión, con método y doctrina, conduciendo a la ciencia hasta el *estado positivo*.

Si bien lo *negativo* de la época del siglo XIX en Francia, que Comte menciona, arrastraba a la sociedad francesa a la desesperación, lo *positivo* los podría dirigir hacia la verdadera *liberté*. De aquí que su filosofía de las ciencias sea un asunto de vital repercusión en la enseñanza que se ha heredado en escuelas de ingeniería y ciencias, ha resultado de tal forma que las escuelas de enseñanza se especializaron tan bien que la posibilidad de estudiar los conocimientos generales de las ciencias, o estudiar simultáneamente varias ciencias resulta de una dificultad metodológica alta y en muchas investigaciones o problemas imposible.

La especialización se da a la carta del día a día, pero contradice la jerarquía de Comte. En este mundo tecnificado del trabajo especializado, no es promovido, apoyado y en casos desastrosos permitido estudiar filosofía, así como tampoco reflexionar o investigar multidisciplinariamente. Vivimos en una sociedad de la *positividad* que poco sabe de lo que repite y lo que poco sabe lo repite mucho.

2. El ideal del progreso en el *espíritu positivo* de Augusto Comte

2.1 El espíritu positivo o ley de los tres estados

Para Comte el progreso de las ideas es el cambio de estado de los conocimientos del ser humano pasando de ficcional a real mientras que el progreso social es el cambio de la inteligencia de la humanidad; el progreso, dice el francés, consiste en la superación de la ficción por la razón, el paso de una inteligencia ficcional, asumida por él como inferior, a una inteligencia metafísica, y esta segunda a una inteligencia positiva o real. El cambio en la inteligencia del ser humano sería necesario para lograr algún progreso social, por lo que la idea de progreso debe ser social, de forma que garantice que cada ser humano logre el progreso de su inteligencia y se dirija hacia el espíritu positivo: finalidad del proyecto social positivo.

La fe de la que gozan las investigaciones científicas, popularmente asumidas por verdad solo por su etiqueta de ciencia, se popularizó con esta teoría positiva, que busca la aceptación de que dichos estados en la inteligencia humana son reales, que en verdad primero se especula, luego se razona y al final se conoce.

La dialéctica Comtiana busca enfrentar a la especulación con la experimentación, dando como resultado la *síntesis positiva*. Este encuentro dialéctico, dice, es posible por la mediación de la metafísica, única con el nivel de superioridad lógico capaz de dirigir el espíritu ficcional hacia el *positivo*, en esta fórmula de epistemología social todos los pasos son importantes, la ficción se supera con la metafísica pero reconoce y se aprovecha de su especulación, la reflexión metafísica se relega al papel de mediadora pero es indispensable e imprescindible y el estado final *positivo* que es experimental debe ser así mismo, por acumulación y superación especulativo y al mismo

tiempo lógico racional, conservar lo negativo como base de lo positivo que se busca ser. Al respecto de la dialéctica Comtiana leemos la siguiente mención en la obra *Historia de la filosofía, tomo II, de la revolución burguesa de Francia de 1789 al nacimiento del marxismo*:

“La fórmula de Comte es profundamente antihistórica; no tiene en cuenta, por ejemplo, la existencia y desarrollo del materialismo grecorromano. Su construcción trimembre, imitación deformada de la triada dialéctica, no es más que un esquema muerto. (...) trata de colocarse “por encima” del materialismo y del idealismo, de conciliar y “reducir a síntesis” estas tendencias opuestas”. (M. A. Dynnik y otros, 1961. p. 168)

Si miramos la teoría de Comte sobre la metafísica veremos que en este discurso es harto superficial, menciona que es el puente de transición entre un estado de la inteligencia y otro, menciona que la metafísica ha estado cerca del pensamiento teológico, propio del estado ficticio por lo que es la indicada para iniciar esta reforma que permita a las personas mejorar su inteligencia, desde el estado ficcional, dirigiéndolo hacia el estado *positivo* real; por su rigurosidad lógica, la metafísica, dice el francés, lograra conducir las necesarias especulaciones en el marco de un proyecto social de la razón:

En realidad, la metafísica, como la teología, trata sobre todo de explicar la naturaleza íntima de los seres, el origen y el destino de todas las cosas, el modo esencial de producción de todos los fenómenos; pero en lugar de operar con los agentes sobrenaturales propiamente dichos, los reemplaza cada vez más por esas entidades o abstracciones personificadas cuyo uso, verdaderamente característico, ha permitido a menudo designarlas, con el nombre de Ontología. (Comte, 1844. p.110).

El estado *positivo* recibe su nombre según el francés por oposición a las negativas circunstancias que afrontaba la sociedad bajo el dominio medieval del oscurantismo religioso,

dificultades materiales como la ausencia de viviendas dignas, de sistemas de alcantarillado, acueductos y alumbrados, sistemas de movilidad y transporte, mejoramiento de las técnicas de agricultura y ganadería, también intelectuales como el acceso a la educación, el derecho de la investigación, el estudio y la escritura, la libertad de culto religioso o en decisiones personales como las preferencias, las asociaciones y en general el estilo de vida.

El progreso que representaban los avances científicos, como el desarrollo de la imprenta y el aprovechamiento de técnicas y artes, permitieron que todas estas necesidades sociales fueran tenidas en cuenta y en algunos casos asistidas, superando a las instituciones religiosas en su vínculo social con las necesidades que las sociedades que decían representar y proteger; luego sobrepusieron un nuevo marco social de desigualdad, el del acceso a estos nuevos logros y avances científicos, los cuales luego de inventados y bajo el dominio de la nueva formación imperial fueron asumidos como un asunto de privilegio.

En este sentido hablar de la obra de Comte no es hablar de una obra de filosofía de la ilustración, sino más bien de una filosofía de la industrialización que tras el periodo ilustrado reafirma el periodo industrial, funcionando en principio como defensora de las ventajas del desarrollo industrial en la vida social y degenerándose en portavoz discursiva de la industrialización de la vida social, una industrialización igual o más desigual que la religiosa previamente superada.

Es común hoy día en nuestra sociedad, ya no industrializada sino tecnificada, masificada y de consumo, que el progreso es un asunto de múltiples facetas, y de una unidad aún bastante forzosa; tomemos el ejemplo de un albañil, su conocimiento de la técnica de la construcción y los desarrollos científicos de la misma ingeniería civil permiten el progreso de una obra civil como lo puede ser un condominio en una realidad material, él con sus manos levanta una obra de los planos

diseñados por un ingeniero, realiza una idea, algo que hasta el momento solo se contemplaba en teoría, y no exactamente por él, sin embargo, el progreso de la obra no representa el progreso para él, esa obra que ha realizado no le pertenece, aunque la haya hecho, y el gran diseño de la misma se convirtió en un hecho luego de ser tan solo una idea.

Si miramos con atención todos los trabajadores e ingenieros que convierten en un *hecho* algún proyecto planteado ¿asumen acaso que su experiencia de construir el edificio es idéntica a su idea del edificio o la mejora o progreso de lo planteado? Si teoría y práctica fuese lo mismo o si solo fuese una superación o mejoría de la otra, ¿cómo resultaría?, ¿dónde queda el criterio para reconocer enunciados igualmente fenoménicos como simple hechos y despreciar otros como meras ficciones? Porque si se hace positivo el pensamiento y el fenómeno es un hecho, o si se infla más y se asume solo como un concepto, solo lenguaje, ¿cómo determinamos que sea un hecho tal o cual y no otro? ¿por qué así?

Aquí el enunciado de ver el progreso sobre un mismo hecho real como una multiplicidad de experiencias, en la que la propia experiencia dice a su vez el progreso de las ideas que permitieron su construcción; si lo que se enuncia es un hecho positivamente visto, ¿cuál es el progreso único y positivo? Algunos osados dirán que todos, pues positivamente las particularidades de todas las ciencias, se conducen a las generalidades positivas, pero algunos se equivocan al creer que podemos echar todas las ideas del progreso en un mismo saco y construir desde el desconocimiento unos conocimientos progresivos, porque en la era industrial el progreso de las maquinas no significaron el progreso de la sociedad, y las sociedades progresaron como dirigiéndose hacia ideas deformadas de los conocimientos del hombre y de lo que representa un hombre de conocimiento.

Entrar al edificio construido o no, resulta siendo para unos un privilegio, para otros una

deuda, para otros trabajo o un muy buen negocio, y aunque todos estos enunciados pueden ser positivamente determinados como un hecho, como ejemplos de progreso, son fenomenológicamente diferentes; lo que nos deja ante la fragilidad de los enunciados, si el hecho del progreso es en este sistema de pensamiento, y este sistema de pensamiento es una casa en ruinas, su progreso o es nada o se salva siendo múltiples enunciados, opuestos y contrarios, lo que lo dejaría en una situación ilógica casi ficcional, tan ficcional como las prematuras intenciones que Comte tildo de irreales y ficticias.

Es el ser humano el que experimenta la dificultad de vivir ambiguamente, de vivir guiado por teorías contrarias sobre la realidad que han sido convertida en leyes; si su visión es la mezcla forzada de teoría y práctica ¿cómo sabe cuándo teoriza y cuándo práctica? La negatividad, aunque bien escondida se revela; detrás de su decir sí, hay un absoluto decir no, no a todo lo demás.

Estas teorías que dicen ser y no ser, llevan a un razonamiento circular, como queriendo ser todo, representarlo todo y al final ser la negación de todas sus partes. La superación de la espiritualidad científica de Comte sobre la espiritualidad teológica es la destrucción tanto de la espiritualidad como de la ciencia, en una mezcla forzada en la que las abstracciones posibles de la realidad pueden prescindirse y los conocimientos racionales ya han sido alcanzados y solo queda aprenderlos.

Se dice que su teoría a esta altura del discurso es ambigua, porque si los fenómenos son sólo hechos y los hechos son de dos maneras completamente opuestos en sí mismo; digamos por ejemplo, si es la sociedad la que vive ambiguamente como siendo sociedad y a la vez individuo y pasamos por alto que a su vez el individuo es quien transforma la sociedad y determina para sí la fenomenalita del mundo en un hecho, ¿quién decide por la sociedad?, ¿quién es ese ser que decide socialmente?, ¿Acaso no fue el mismo albañil cada que mezclaba y pegaba ladrillos quien decidía

sobre los hechos de su realidad? ¿Cómo hace la sociedad para ser grupo e individuo al mismo tiempo? ¿Cómo es que el progreso es lo mismo para un individuo que levanta con sus manos la obra que para otro que vive y paga por ella? Si hay una idea inherente a la sociedad sobre el progreso del entendimiento y del mismo progreso social, ¿por qué tendría sentido que alguien lo creyera así?

Por lo visto el planteamiento ya tiene bajo de sí un despeñadero, y desde este punto podemos ver a donde lleva. En la teología la respuesta es Dios así como en el positivismo es el Gran Ser, cuando Comte teoriza sobre el principal progreso sucedido al interior del mismo sistema de pensamiento religioso de las sociedades humanas a través de la historia, insiste mucho en el tema del monoteísmo, y del politeísmo, para él, es casi una realidad que todas las sociedades que compartían su creencia en diferentes dioses progresaron al perfeccionar su creencia en la de un único dios, por lo que su teoría positiva busca perfeccionar la idea de las ciencias en una única Ciencia positiva.

Para Comte la inteligencia humana se forma y se transforma en sociedad; el monoteísmo significó la creación de una ley ideal de un único dios al tiempo que se transformó la sociedad, por lo que por asociación pretende trasladar esta transformación al plano de la razón, unificar las ciencias en una única ciencia, y las leyes particulares de la ciencia en una ley general positiva del entendimiento. Vaya forma curiosa, vaya superchería de un ser superior parecido a la idea de Dios pero que es al mismo tiempo humano; una religión de la humanidad que acepta las leyes de la naturaleza y de la sociedad, aunque construidas por individuos por suponer que la sociedad es el *Gran ser* que por todos decide. La filosofía de Comte a estas alturas no tiene nada de filosófica, ha dejado a un lado la pregunta y la reflexión y se ha instalado en el cientificismo, allí será por oposición a su mismo planteamiento primario: teología, pensamiento ficcional o irreal.

Así como sucedió con Kant, quien por mucho tiempo significó el referente más importante para la filosofía, entre muchas otras cosas para criticarlo, vino a suceder con Comte, pero este en la nueva ciencia de la Sociología, la cual por principio de realidad tuvo que decir no al positivismo así como el positivismo en su momento dijo no a la filosofía; al final es en las escuelas de estudios científicos y sociológicos dónde aún podemos rescatar la obra de Comte como trascendental, al menos en la medida de lo que la crítica de su obra significó para la teoría social y humanista.

Políticamente el positivismo degenera en totalitarismo. En esta teoría leemos la propuesta de una sociedad de seres humanos anulando la diferenciación de los fenómenos como si su particularidad fuera absolutamente una generalidad, en estos se vuelve necesario un *Gran ser* que diga lo que el mundo es, y que por generalidad determine que todo sea de dicha forma, como si se tratase de una ley innata de la realidad, esto es contradictorio, porque si un fenómeno es un hecho, no es ni particular ni general, sino más bien un juego dentro del fenómeno mismo de un ser, que no le otorga humanidad al ser humano y que le deja solo leyes, entonces, los fenómenos no serían un hecho pues estos están más allá de toda ley humana, y no es lícito que allá algo más allá del más allá, a no ser dentro de las posibilidades de un juego del lenguaje.

Ahora, si la positividad es “*meta lógica*” y “*meta metafísica*” como intenta determinar Comte, entonces se vuelve ilógica; lo que Comte logra al final es que la transformación que experimentó la creencia al transformarse socialmente del politeísmo al monoteísmo se transponga ahora sobre la conciencia, para que esta vuelva y se haga monoteísta, o bajo el juego de su teoría “*mono lógico*”. Es bien sabido que la aceptación de la fe hacia un único dios antes que ser una verdad absoluta es irreal, dicha creencia, en cambio, reafirma la posibilidad de que como seres humanos podamos experimentar fe hacia un dios y por lo tanto que sea lógico decir que es posible que haya varios dioses. Lo mismo sucede con la razón, en la medida de que sigue siendo apenas

posible que lo que decimos del mundo pueda ser como lo decimos, no existe certeza de que sea únicamente lo que nosotros o alguno dice. Un monoteísmo del conocimiento en el que los fenómenos sean solo hechos reducen el campo de lo posible a lo establecido y condenan a la conciencia al relativismo científico.

El progreso, por ejemplo, reducido a un sistema de pensamiento positivo y alentado como sentimiento religioso reduce el progreso al impuesto de crecimiento y desarrollo industrial, económico y tecnológico, bajo una conciencia del mundo reducida a la ley científica de los fenómenos, como hechos que vuelven sobre este panorama industrial y lo reafirman. En cada caso teórico, la *filosofía positiva* puede decirse degenera en *religión de la humanidad*. El ideal positivo del progreso, que promueve la industrialización de la vida social sin preguntarse primero por la socialización de la industria se construye sobre la aceptación y ley de los supuestos de una especulación positiva: “En lo sucesivo la lógica reconoce como regla fundamental que toda proposición que no es estrictamente reducible al simple enunciado de un hecho, particular o general, no puede tener ningún sentido real e inteligible.” (Comte, 1844. p.112-113).

Dado el criterio de los hechos como base fundamental de toda investigación científica, la experimentación es el medio mismo para realizar estos estudios, en esta experimentación, el hombre recurre a sus sentidos para reducir los fenómenos de la naturaleza a simples hechos observados, de los cuales, experimentalmente, conoce las leyes de su comportamiento, de prescindirse de uno solo de los sentidos del hombre la formulación completa variaría: “Para una especie ciega, por muy inteligente que lo supusiéramos, no podría existir ninguna astronomía (...)”.(p.114); y así mismo cree Comte, que de poseerse un nuevo sentido, dicho sentido, permitiría revelar nuevas leyes y nuevas interpretaciones de la naturaleza nunca vistas: “(...)la adquisición de un sentido nuevo nos descubriría una clase de hechos de los que actualmente no tenemos la menor

idea”. (p.113).

Sin embargo por más precisa que sean las matemáticas en nuestra relación con la materialidad del mundo, son naturalmente muy imprecisas con la materialidad de ellas mismas, el problema de la conciencia en Comte es que no piensa en el conocimiento de las propias condiciones de posibilidad de todo conocer, es decir, conocemos las leyes de la naturaleza y en la experiencia nuestros sentidos nos confirman o nos niegan que los hechos sean tales o cuales, pero cuando los sentidos miran hacia adentro, encuentran que de ser ficción su ser, digamos al dudar que pensamos, ¿dónde quedan los pensamientos que hemos convertido en verdad?. Dios como fundamento monoteísta es en la edad media verdad absoluta, y Comte apoya la decapitación de esta verdad al sentirse parte de una época que buscaba superar el poder religioso, ¿Cómo resultaría ahora que una nueva verdad totalitaria ya no religiosa tendría sentido? Mientras no se lleve a cabo el interrogante por la verdad del conocer en el hombre, ¿con qué sentido hablar de conocimientos? Comte es un apasionado por la astronomía, desde allí nace su discurso y es por esta que en un principio es publicado como una introducción de su *Tratado filosófico de astronomía popular*, por lo tanto, su teoría solo se fundamenta volviendo la mirada al cielo y creyendo lo que se sabe, lo problemático en Comte es que no lo reconoce y en cambio continúa fingiendo que su filosofía positiva puede determinar las leyes de las sociedades humanas para progresar, porque dice conocer los hechos.

Al contrastar el positivismo francés de Augusto Comte con el existencialismo francés de Jean Paul Sartre, es preciso mencionar variados desencuentros, los que demuestran sus contrarias posiciones, pero a su vez la influencia misma del esfuerzo filosófico de Comte con su positivismo en el trabajo existencialista que lo contraría: Sartre por la negatividad del mundo y del conocimiento humano, Comte por lo positivo, de los hechos y del conocimiento científico, en

Sartre, por ejemplo, no es válido aquello de que los hechos son los mismos fenómenos, como si estos fueran absolutamente exteriores a nosotros y no estuviésemos involucrados en las manifestaciones mismas de los fenómenos y en los conocimientos que construimos de ellos y que llamamos verdad o ley; el fenómeno de la realidad y la realidad humana son dos diferentes, lo que creemos es el mundo real no es más que nuestra realización del mundo ósea realidad humana.

Así mismo desde el existencialismo el límite del conocimiento es él mismo, dado que si hay algo que no se pueda conocer es el conocer mismo, Comte se engaña al creer que puede autoconocerse como saliendo de sí mismo para saber que sabe, puesto que el reconocimiento de los estados de la inteligencia humana implica el conocimiento de la misma conciencia, si no conocemos que es conocer ¿cómo sabemos en qué estado están nuestros conocimientos?, sería como desdoblarse y observarse a sí mismo como otro y a la vez como uno mismo, uno que es conocido y otro que se conoce, como quien (a modo de Comte) dice el estado de la propia inteligencia a través de la voz de su propia inteligencia, como si objeto y sujeto fuesen uno solo; en esta formulación positivista, los fenómenos son conocidos como hechos por los sujetos, y el fenómeno de la inteligencia humana y de la misma humanidad es conocido también como hecho, por lo que la línea sujeto-objeto se rompe y todo entra dentro de la categoría objetiva o de hecho.

Lo cierto es que ambos sistemas de pensamiento reconocen la imposibilidad de conocer las causas primeras de los fenómenos, los cuales quedan reducidos en la vida del hombre a sus manifestaciones fenoménicas, para Sartre¹⁶ como negación, al ser lo que el mundo no es o no ser lo que el mundo es, en Comte como afirmación al ser lo que el mundo es:

¹⁶ Véase: J.P. Sartre, 1943. El ser y la Nada. p.135: “Llamaremos <<Círculo de la ipseidad>> a la relación entre el para sí y el posible que él es; y <<mundo>> a la totalidad del ser en tanto que atravesada por el círculo de la ipseidad.

“Ahora bien: la ley general del movimiento fundamental de la humanidad consiste, a este respecto, en que nuestras teorías tienden cada vez más a representar exactamente los objetos exteriores de nuestras constantes investigaciones, pero sin que pueda, en ningún caso, ser plenamente apreciada la verdadera constitución de cada uno de ellos, debiendo limitarse la perfección científica a aproximarse a este límite ideal hasta donde lo exigen nuestras diversas necesidades reales” (Comte, 1844. p. 114.)

No hay en Comte la posibilidad de acceder al conocimiento del principio de la naturaleza, por ende, no es válido hablar de una única ley general, como si se tratase de una verdad absoluta dicha causa primera. La investigación científica estudia las relaciones entre los diferentes fenómenos que le permiten al investigador prever las leyes exactas de los comportamientos de la naturaleza, asume que muchos de estos comparten leyes, ya sea por semejanza o por filiación, es decir que se suceden unos de otros.

Ni conocemos las causas primeras, el ser en sí, ni están todos determinados por una única ley. Son muchas las leyes científicas porque muchos son los fenómenos de la naturaleza, la clasificación positiva busca entonces que el ordenamiento de la ciencia logre agrupar diferentes leyes similares por la naturaleza que estudian y facilitar el acceso a los conocimientos de estas leyes:

“En este sentido, no debemos buscar otra unidad que la del método positivo considerado en su conjunto, sin aspirar a una verdadera unidad científica, si no solamente a la homogeneidad y a la convergencia de las diferentes doctrinas”. (Comte, 1844. p.122).

Debido a lo extensivo de tales leyes, no vamos a conocer todas, pero no puede contradecirse unas con otras y menos si se sostiene la tesis de que hay un punto de unión entre todas las ciencias que las hace mutuamente necesarias y esto justifica que se les organice en el concepto general de

Ciencia; no habría incluso con la unión de todas estas ciencias en una única general necesidad de una ley absoluta sino por el contrario relativa, a los hechos, y que con la ley de la invariabilidad le permite a la ciencia su máxima expresión positiva: la de prever.

La diferencia entre unas ciencias y otras impide hablar de una única ley general, pero las similitudes objetivas en dichas investigaciones indican que buscan una exactitud entre unas teorías con otras y con la representación del mundo real. El concepto de humanidad se da por varios motivos, el primero de ellos por ser parte de una unión primordial entre las investigaciones de todo tipo, también porque la humanidad es la clave en Comte que reemplazara el núcleo de la edad o estado positivo, así como en la teológica es dios o en la metafísica la naturaleza:

“Referidos no al universo, sino al hombre, o más bien a la humanidad, nuestros conocimientos reales tienden hacia una completa sistematización tanto científica como lógica. De modo que, en el fondo, sólo se debe concebir una sola ciencia, la ciencia humana, o más exactamente social”. (Comte, 1844. p. 122-123).

La filosofía positiva es un proyecto social porque busca la unidad social desde el entendimiento humano, agrupando las ciencias en una ciencia general, primero agrupa las generales entre sí y luego entorno a sus dependencias las asocia a todas por la unidad del método positivo; este método establece el desarrollo intelectual de todas y su proceder como relativas a los hechos estudiados. Luego de lograr esta unidad busca extenderlas de lo individual a lo social, promoviendo el fácil acceso a dichos conocimientos por parte de la sociedad en general, el acceso no por privilegio económico sino por su progreso intelectual.

Mediante este *método positivo* que clasifica y sintetiza las ciencias para su aprendizaje, para permitir el acceso de las clases marginadas a dichas investigaciones también promueve la institucionalización de la ciencia en las decisiones políticas del país a modo que sea indispensable

desarrollar políticas que garanticen el acceso a la educación científica.

El aprovechamiento y la utilidad que termina marcando la pauta en el positivismo es constantemente criticado por la *filosofía positiva* de Comte, por considerarlo un inconveniente en el porvenir científico, el cual desde Comte es el de prever los fenómenos de la naturaleza para establecer las leyes de su comportamiento, no es solo, que las investigaciones sean los hechos como exacta representación de los mismos, pues no tenemos acceso a todos los hechos de un mismo fenómeno o de fenómenos similares, sino que la investigación sí debe concentrarse en los hechos para desde la observación de su invariable comportamiento establecer sus leyes.

Comte sabe que la ciencia no puede establecer una verdad absoluta porque no tiene acceso a todos los hechos, pero las investigaciones que se realicen deben ser concretas y enfocadas en los hechos. Ahora ¿para qué? Para determinar las leyes de la naturaleza, para prever como sucederán las cosas, su acontecer y no por el mero capricho de su utilidad o aprovechamiento, el cual puede basarse en un hecho como absoluto sin conocer previamente las leyes que en un estado general de cosas indican su comportamiento, impidiendo la profundización de la investigación científica:

“Verdad es que la exorbitante preponderancia hoy concedida a los intereses materiales ha llevado con demasiada frecuencia a entender esta necesaria relación de una manera que compromete gravemente el porvenir científico, tendiendo a limitar las especulaciones positivas únicamente a las investigaciones de una utilidad inmediata. Pero esta ciega disposición proviene únicamente de una manera falsa y angosta de concebir la gran relación de la ciencia con el arte, por no haber considerado una y otra bastante bien”: (Comte, 1844. p. 125).

Como ya se había mencionado el aspecto histórico es crucial en la obra del francés, según él, por el estudio histórico de la humanidad es que podemos postular un desarrollo intelectual del

ser humano y un cambio en el paradigma y orden social. Hay en la historia del hombre momentos de pensamiento ficcional o religioso que suelen ser reemplazados por una reflexión filosófica y metafísica, y esta transformación ha transformado a la sociedad misma, pero también hay un porvenir, un futuro que debe proyectarse con un fin y este fin debe ser la continuación de este desarrollo intelectual ya inaugurado, por lo que la ciencia que es la elegida por Comte para dirigir esta nueva fase de la humanidad; este cambio de paradigma y de orden social debe prever como muestra de un verdadero desarrollo alcanzado.

Tal inmediatez que propone el aprovechamiento utilitarista de las artes y las ciencias anulan por completo la previsión en la ciencia y la posibilidad de todo progreso restringiendo su vínculo con otras ciencias, el arte y con otros saberes, limitándola al momento inmediato. En este sentido no cabe la previsión propia de una ciencia en el estado *positivo*, no piensa en el más allá de la investigación, sino en el ya, en el ahora; tampoco reconoce a la metafísica o a la religión como estados de la inteligencia indispensables en la búsqueda de la verdad de los fenómenos, por el contrario los anula, reniega de ellos y los relega al plano de lo innecesario, inexistente o falso, como si estos dependieran simplemente de la utilidad, es así como la utilidad es contraria al progreso, porque construye un conocimiento estéril del momento que no se proyecta en el tiempo, que cree que no es en absoluto lo que fue por haber pasado.

Comte ve que esta ciencia estéril ha sido el resultado de una filosofía natural que ha desprovisto de sus investigaciones lo concerniente a las sociedades humanas, que ve su estudio como la de conocimientos aislados, de objetos extraídos de la naturaleza para observarlos desprovistos de todo vínculo con la realidad, sin considerar su relación con el ser social y humano que es quien los estudia.

Ahora, si es cierto que tal objetividad sobre la naturaleza limita a los conocimientos que se

tienen de los objetos por abstraerlos de su realidad, de su aspecto general, para realizar sus investigaciones, especializadas, hiperespecializadas, positivas ¿Por qué una vez más caemos en lo mismo?, estudiar la naturaleza solo desde su vínculo social implica reconocer como condición de posibilidad el marco del Ser social, conduciéndonos a la justificación social de los conocimientos aprovechables, necesarios, buenos, positivos, etc., De modo que el conocimiento fruto de una investigación especializada y desprovisto de conocimientos generales es un conocimiento incompleto pero su exactitud general no justifica la valoración social de los conocimientos posibles, como aprovechables o necesarios solo por la premisa de que se ha confirmado la realidad como un hecho, pues los hechos son sencillamente humanos.

2.2 Curso y Discurso

La idea de progreso en Comte es el progreso histórico de la humanidad y la ciencia, la cual cómo acción humana ha pasado por diferentes transformaciones que han sido valoradas como superiores, como avances científicos progresivos y en el caso en cuestión como positivos. El ideal del positivismo consiste en tener por finalidad el progreso mismo, es decir, que el proceso de superación de la inteligencia humana, sea, en todos y cada paso, que el proceso de mejoramiento y desarrollo Científico sea una constante, que el paso a paso del estado ficcional hasta el positivo se dé siempre en cada individuo, de esta manera las nuevas ciencias, que seguirán surgiendo, se conduzcan de manera similar a las ya formuladas y que en su curso se transformen en positivas; en una palabra, que el progreso se haga ley.

Es importante entender el vínculo entre Curso y Discurso, su sentido está indicado en su

propio nombre, en el primero Comte diseña un programa de estudio e investigación científica de las ciencias y técnicas para el acceso de las clases populares y que mediante el método positivo se hacen, valga la redundancia, positivas; en el discurso, el progreso es un asunto de todos, una generalización de su proyecto social que todo el que acepte el positivismo debe buscar, es al modo en que Galeano describe a la Utopía, es ese caminar, buscando el sol, que aunque nunca se llegue no importa porque lo importante no es llegar sino caminar.

La técnica es más trascendental para Comte que la ciencia, sin embargo, siendo ciencia es así mismo un problema social, y desde lo social también político y moral; siempre dentro del universo de lo real las acciones humanas tienen sentido, considera el francés. En su discurso, ya no menciona evidencias del progreso de las ideas y del entendimiento humano, en cambio, propone la búsqueda del ideal del progreso social como un fin del espíritu humano, que lo dirija hacia un mismo proyecto social. En la siguiente cita así lo leemos: “Entonces, el arte no será únicamente geométrico, mecánico o químico, etcétera, sino también, y, sobre todo, político y moral, puesto que la principal acción ejercida por la humanidad debe, en todos los aspectos, consistir en el perfeccionamiento continuo de su propia naturaleza individual o colectiva, entre los límites que indica, lo mismo que, en cualquier otro caso, el conjunto de las leyes reales”. (Comte, 1844. p. 126).

El escultor francés Jean-Antonin Injalbe, esculpió en 1902 un monumento en honor a Comte y a su obra; actualmente se encuentra ubicado en la plaza de la Sorbona, importante Universidad de Francia; en dicha obra aparece el busto de Comte en el centro, a su derecha una mujer con un niño en brazos que pretende simbolizar que la humanidad progresa de generación en generación, y a su izquierda un obrero, con un manuscrito en una mano y un mazo en el suelo, como invitación a la clase trabajadora a volcarse sobre la instrucción académica, símbolo de su

defensa por el fácil acceso de la sociedad a los conocimientos científicos; mientras la mujer mira hacia el cielo, el hombre a su izquierda mira el suelo.

El concepto de progreso hace referencia a el proceso de transformación de determinadas acciones humanas durante determinado período de tiempo. En Comte el progreso social de la humanidad es determinado por el progreso de la inteligencia humana, por lo que Comte entiende la historia de la humanidad como la historia del progreso de la humanidad, dicha consideración de la historia es resultado de su estudio y observación de las investigaciones de las diferentes ciencias y técnicas humanas.

El ser humano puede percibir que los cambios de algo se proyectan hacia una potencia de sí, hacia un tiempo en el que se superan. Tal superación o mejoramiento permite indicarnos un comportamiento predecible y en ocasiones invariables que solo cobran sentido en la medida, primero, de que su transformación se inclina alcanzando las expectativas que se tienen y segundo, de la respuesta que se da a la pregunta: ¿qué significa mejor o peor? De modo que la idea que nos hacemos del progreso no es otra cosa que lo que nosotros mismos ponemos sobre la simple situación natural de que las cosas cambien. Comte cree en el progreso de la inteligencia humana, porque ve en la historia de la humanidad un cambio o un paso a paso de la inteligencia que le ha permitido en su época, el prestigio de superior o mejor a la ciencia y a las diferentes técnicas.

El ideal positivo del progreso en el que se avanza y se avanza positivamente y al final nunca se es absolutamente positivo se concentra en el movimiento de dicho desarrollo, por esto, el progreso no es el medio, sino el fin, porque dicha transformación del estado ficcional al estado real en el espíritu de las sociedades se debe a que de la misma manera sucede en la teoría positiva para el espíritu de cada uno, y ya que la sociedad es la unidad de todos los seres humanos, sus leyes individuales son generalmente sociales, así como la ley de Comte de los tres estados para cada una

de nuestras edades humanas, las edades sociales.

La intención del discurso es convencer, promover una idea de manera que pueda volverse credo, de unir una sociedad entorno a un proyecto de acción, en el caso de Comte, un proyecto de reforma social, un proyecto crítico con la revolución y con el orden monárquico; el positivismo en Comte parte de la necesidad de un nuevo orden no monárquico para trabajar en la búsqueda del progreso intelectual condición de posibilidad para lograr el progreso social.

En su *Discours*, Comte se esfuerza por no contradecir ni su *Cours* ni su planteamiento de una *filosofía positiva*, la descripción pues que da de lo positivo es de lo más amplia y diversa, intentando con esto más que ser contundente y claro no ser indiferente de características propias de ciencias que incluye en su doctrina el pensamiento *positivo* o sistema de *filosofía positiva*.

Como ya se ha mencionado, el progreso no es exclusivo de la obra de Comte, ni como estudioso de la filosofía ni mucho menos como francés, para Condorcet por su parte, quien también profundizó en dicho problema filosófico, el progreso no tiene por sí solo ninguna característica positiva o negativa, su valoración del progreso es al igual que Comte, eso sí, progreso histórico; problemático, si leemos cómo históricamente el progreso influye de maneras muy contrarias a como se le propone, por ejemplo, la imprenta nace como el mejoramiento de la técnica de reproducción de libros o impresiones, técnicas que salvaron cantidad de obras que por sus pocas copias se hacían imposibles rescatar, lo que en otrora fueron las historias dolorosas sobre canciones y cantos ahogados en el océano, libros únicos quemados por religiones, pintados sobre sus pieles para escribir sobre ellos biblias, prohibidos y sepultados, pudieron salvarse por el desarrollo de esta técnica y su fácil acceso, rescatándolos físicamente para preservar el espíritu reflexivo que allí se contenía; en la pelea contra estos intentos de frenar el asombro humano encontramos el progreso

de la imprenta.

La historia del libro dio entonces un vuelco, un giro trascendental, el escritor pudo desde entonces garantizar la preservación de su obra mediante la multiplicación de tirajes de sus libros, incluso aquellos libros que por mucho tiempo estuvieron reservados a unos pocos fueron socializados. Así mismo, permitió la preservación personal de la obra, al contribuir en el acceso a nuevas técnicas de imprenta. La obra tiene nuevos destinos entonces, cuenta con el seguro de que su escritor podrá, independientemente de exclusivas imprentas o altos recursos económicos, imprimir su obra y reproducir largos tirajes, pero ahora no tiene la certeza de que alguien la leerá.

En la actualidad, es fácil tener acceso a la imprenta, los libros se hacen sea desde los métodos más artesanales de revelación o desde los mínimos accesos a tecnologías de impresión automáticas; aun así, son contados quienes buscan escribir, y los que leen se ven inundados de infinidad de obras que una vez más el trabajo de espíritus reflexivos que escriben se oculta en la bruma de los muchos libros; vemos, por ejemplo, a la literatura de superación personal y emocional repuntar en ventas, una vez más un espíritu positivo buscando reemplazar el espíritu reflexivo como creyéndose verdadera oposición de un espíritu religioso, esta vez una positividad que busca reemplazar la reflexión vendiéndose como oposición de la negatividad.

En el caso de la imprenta vale la pena ver la importancia que tiene en la transformación de la educación, por mucho tiempo las instituciones religiosas transformaron la educación en monopolio de la enseñanza, les pertenecía y desde él intentaban dominar el de la lectura y la escritura, no todos accedían a la educación, aún hoy día no todos leen, no todos saben cómo escribir, e incluso es común encontrarse en situaciones en las que alguien pida tu ayuda para escribir por él, porque sencillamente no se sabe escribir y no se escribe, la mayoría de personas

solo transcribe.

De modo que el invento genero una suerte de condiciones de posibilidad aprovechadas desde muchos escenarios, y por espíritus de toda clase de intenciones; hoy día es probable ver con mayor claridad, como la sociedad tuvo un encuentro con los libros que le habían prohibido leer y como la sociedad tuvo una transformación por este encuentro; sin embargo quienes prohibieron en un principio los libros no dejaron que se los arrebatasen, y tras siglos de responder quemándolos, tras la imprenta prefirieron banalizarlos, los escondió, esta vez no bajo tierra sino bajo la infinitud de palabras, de muchos otros libros, doctrinas, de tesis y artículos que día a día se imprimen y que en la mayoría de los casos te dejan en un estado similar a cómo si no hubieses leído nada.

Otro progreso es el de la náutica, sus transformaciones dieron pie para un arte de la navegación mejorado, rápido y seguro; permitió conocer con esto la otra mitad del mundo hasta entonces creída inexistente y al mismo tiempo significó el genocidio de los habitantes del mal llamado por los europeos “nuevo mundo”, así lo recuerda Condorcet en su *Bosquejo de un cuadro histórico de los progresos del espíritu humano*:

Si una noble curiosidad, sentimiento cuya actividad en todos los géneros presagiaba los grandes progresos de la especie humana había animado a los héroes de la navegación, una codicia baja y cruel, un fanatismo estúpido y feroz guiaban a los reyes y a los bandidos que iban a aprovecharse de sus trabajos. Los infortunados seres que habitaban aquellas nuevas tierras no fueron tratados como hombres, porque no eran cristianos. (1980, p.169)

Se ha malinterpretado el límite de la ciencia en el positivismo, al menos si miramos a su primogénito momento en la teoría positiva de Comte. Sí hay en esta *filosofía positiva* un límite para la ciencia y este límite determina los objetivos de la investigación científica y no al revés, en

el que se pretende convencer de que los objetivos de un proyecto de investigación establecen los límites de la ciencia y de las investigaciones científicas. En este límite real de la ciencia ve Comte el grado de exactitud que puede presentar la misma ciencia:

Sí, por una parte, no podría la perfección científica rebasar tal límite, sino que, por el contrario, nunca llegará realmente a él, por otra parte no podría franquearlo sin caer inmediatamente en una apreciación demasiado minuciosa, tan quimérica como estéril, y que hasta comprometería finalmente todos los fundamentos de la verdadera ciencia, puesto que nuestras leyes no pueden nunca representar los fenómenos sino con una cierta aproximación más allá de la cual sería tan peligroso como inútil llevar nuestras investigaciones. (1884, p.126).

Para Comte hay un desarrollo social, una mejoría en las condiciones de vida de las personas, resultado del cambio mismo en la forma de mirar los fenómenos en las diferentes edades en la vida de los seres humanos, por ejemplo, menciona que en la edad antigua el pensamiento religioso era politeísta y desde esta perspectiva justifica un carácter para llevar a cabo combates, múltiples guerras y enfrentamientos, todo bajo lo que llama *edad primitiva*, la cual se encuentra en un estado ficcional.

La ascendente en la sociedad primitiva dentro de un orden social politeísta dice Comte, es determinada por la guerra. Mientras que la ascendente social en un orden social monoteísta es la espiritualidad, la defensa del castillo como símbolo de ordenamiento social no para el ataque sino para la defensa. Tras la muerte de Comte la guerra continuó y atravesó desde un principio toda la historia de esta nueva sociedad francesa que él bautizó como positiva ¿Qué tanto había progresado entonces la sociedad si el escenario que el describía como primitivo no había dejado de ser? Si

bien en el politeísmo se apela a voluntades cualquiera que expliquen el mundo, el monoteísmo va a restringirlo a una única voluntad, y en esto la sociedad europea del momento también se asemejaba a la primitiva, al buscar hacer de las muchas técnicas y ciencias una sola ley, de todas las sociedades y pueblos una única sociedad.

Entre su obra y las dos guerras mundiales el tiempo es estrecho y entre su obra y las formas autoritarias de gobierno que se crearon el espacio es compartido. Sigue siendo ambiguo el progreso, como progreso en sí, más sí entendemos la imparcialidad del término veremos que su concepto no es otro que el de transformación, sí este desarrollo es el de la vida humana o su aniquilamiento no está implícito en el sólo termino. De modo que este progreso moderno difiere de las anteriores manifestaciones de progreso, no por ser uno u otro progreso sino por ser la valoración positiva de otro tipo de transformación, mejoría o desarrollo:

“Esta activa tendencia cotidiana al mejoramiento práctico de la condición humana no sólo es, por necesidad poco compatible con las preocupaciones religiosas, siempre relativas, especialmente las monoteístas, a otro muy diferente destino, sino que además una actividad tal tiene que suscitar finalmente una universal oposición, tan radical como espontanea, a toda filosofía teológica”. (Comte, 1884. p. 127)

Cuando pensamos en la Ética como estudio griego clásico pensamos en Aristóteles y en otra de sus obras, la Política, por ejemplo, es a su modo de ver el mundo, fruto de un progreso, un desarrollo de la primera, la máxima de sus expresiones. Cómo adquirimos nuestras costumbres y tradiciones implica una acción con el otro, la ética de las acciones constituye la política en la sociedad, las acciones con los otros.

Ahora cuando pensamos en lo *positivo* como estudio moderno vemos a Comte, cuando

pienso en su *Filosofía positiva* veo que en su mano sostiene la Metafísica, la gran reina de las ciencias, pero no quita el ojo a las demás ciencias. En vez de partir de su teoría positiva hasta reconocer el valor olvidado de esta gran ciencia, lo hace todo al revés, en su obra será la metafísica la que se convertirá en ciencia positiva. El ascendente social en Comte para este progreso es el de la era industrial, periodo que permitió el avance tecnológico de la ciencia de la mano de la transformación mental del hombre, que en este estado de progreso se niega a apelar a voluntades diferentes a los hechos mismos:

“En efecto, por una parte, la vida industrial es, en el fondo, directamente contraria a todo optimismo providencial, puesto que aquella supone necesariamente que el orden natural es lo bastante imperfecto como para exigir continuamente la intervención humana”. (Comte, 1884. p. 127).

Se trata del *Discours* como la antesala de un período ideológico de la *filosofía positiva Comtiana* porque le continua al error la solución, se saben las leyes de los fenómenos y se prevé el comportamiento de estos teniendo respuesta. No queda espacio para el error a no ser que se trate de causas primeras y externas al limitado concepto de *hecho*. Mientras en el *Cours* el error era fundamento de su trabajo, al permitir transformar las técnicas y ciencias bajo el ejercicio de construir sobre lo destruido, de ensayar desde el error, hasta lograr lo esperado, conduciendo a la sociedad hacia una valoración positiva de lo que el hombre era capaz de lograr con sus conocimientos, en el *Discours* se elevan estas investigaciones al grado de ley.

El destino práctico de la ciencia radica en su posibilidad de ver para prever, la probabilidad de la invariabilidad de unas leyes de la naturaleza alcanzadas por la investigación científica. Esto implica que la experimentación y la abstracción, así como la razón y la acción juntas pueden

predecir los fenómenos por conocimiento directo de sus hechos, cuyas leyes no varían, prácticamente para realizar, primero es preciso estatizar el mundo, volviendo al fenómeno un hecho y decir de él lo que es y lo que será.

El *Discours* nos presenta a un Comte retórico, como si asistiésemos a un personaje, el del orador sofista de las teorías evolucionistas del entendimiento de los seres humanos; él tiene la respuesta, la defensa, ha encontrado o al menos ha visto la luz que algunos han buscado por siglos. Su sobrenombre para el entendimiento es la inteligencia y para el fenómeno es el hecho, tener el hecho a la mano como conociendo la verdad del mundo, permite que la especulación de lo que será sea positivo. Ser positivo en Comte significa saber hasta que se sabe, saber el comportamiento de los fenómenos de la naturaleza porque los conoce como hechos y saber las leyes del mundo. Evidentemente, Comte no recurre a la acción de su razón llanamente como cualquier personaje ilustrado, va más allá y está incluso dispuesto a justificar o regresar al estado primitivo en su hazaña, ver la luz y tomarla consigo para encender las velas de su nuevo templo, de su nueva *religión de la humanidad*.

La filosofía positiva propone un proyecto social que supere el estado teológico ficticio instaurado en la edad media, por considerarlo retrogrado, aunque necesario, en el marco de un progreso intelectual que eleve la sociedad a un estado positivo. Para alcanzar este progreso social es necesaria una gran renovación mental, esto demuestra según Comte la incompatibilidad de este estado final de la ciencia positiva con las opiniones teológicas.

La revisión histórica permite resarcir el prejuicio que la teología ha puesto sobre diversas investigaciones científicas y los alcances de estas en la satisfacción de las necesidades humanas. Mientras en el período politeísta la necesidad intelectual humana sobre el origen del mundo y el

sentido de la vida humana eran explicados desde múltiples dioses, configurando a partir de los mitos el orden social, en el monoteísmo la explicación será una sola y el orden social girará alrededor de la búsqueda de esa única verdad absoluta consignada en ese único libro santo de ese único dios.

El monoteísmo es un unificador que pretende superar el conflicto suscitado por muchas explicaciones que suponían a su vez múltiples ordenamientos sociales, con el monoteísmo hay un único orden. El paso del politeísmo al monoteísmo dice Comte, es lógico, y garantizó el desarrollo y la continuación de muchas investigaciones al prescindir de múltiples divinidades causantes de los diferentes fenómenos estudiados. Esto resulta convincente, cuando en realidad es contradictorio ya que fueron precisas varias ciencias que explicaran de manera, esta vez lógica estos fenómenos de la naturaleza que había sido en otrora explicado por muchos dioses y que hora en esta transición quedaban desprovistas de explicación.

El monoteísmo inspira la formación del positivismo, en este último, se aspira a una sociedad unificada y unitaria de todas las individualidades, como un Gran-ser, de esta manera también se establece la doctrina científica que permite primero, la unificación de todas las ciencias en *ciencia positiva* y segundo la separación de las causas primeras del universo de las investigaciones científicas, porque las explicaciones de la investigación científica reemplazan las creencias de las abstracciones religiosas, en el caso mismo de la astronomía planetaria eje central en su Discours, ya no son los dioses sino los seres celestes el centro de la atención.

A diferencia de lo que la positividad actual cree, el optimismo también es contrario al positivismo; el optimismo obedece al reino de los dioses, al estado teológico del hombre en el que el mundo es perfecta providencia. Así lo escribe: “Finalmente, la necesaria incompatibilidad de la

ciencia con la teología ha tenido que manifestarse también en otra forma general, especialmente adaptada al estado monoteísta, haciendo resaltar cada vez más la radical imperfección del orden real, opuesto así al inevitable optimismo providencial.” (Comte, 1844. p.132).

Las diferencias que pretende marcar entre el estado primitivo, teológico o ficcional como él lo describe y este nuevo estado de la sociedad, positivo, real y racional recurre muchas veces a las mismas actuaciones del estado teológico que busca superar, como el optimismo, al cual recurre en un principio como estrategia de convencimiento, pero que como todo lo que corresponde con este estado primitivo debe ser superado, progresar implica superar el optimismo providencial, también aún y cuando se recurra a él:

Este optimismo debió, sin duda, seguir siendo conciliable, durante mucho tiempo, con el desarrollo espontáneo de los conocimientos positivos, porque un primer análisis de la Naturaleza debía inspirar una ingenua admiración general por el modo de cumplirse los principales fenómenos que constituyen el orden efectivo. (Comte, 1844. p.108).

Comte concluye su cita sustituyendo el fundamento de las causas finales presentes en la teología por las *condiciones de la existencia*:

“Pero esta disposición inicial tiende luego a desaparecer, no menos necesariamente, a medida que el espíritu positivo, tomando un carácter cada vez más sistemático, va sustituyendo poco a poco el dogma de las causas finales por el principio de las condiciones de existencia.” (Comte, 1844. p.108)

2.3 La fe en la ciencia para una religión de la humanidad

La ambigüedad en la teoría de Comte no solo por la poca claridad en el supuesto progreso del entendimiento humano sino por la conceptualización de lo *positivo*, es el principal responsable de la malinterpretación que se ha hecho de su teoría, de la ideología que se diseñó a partir de su obra, en la que terminan por excluirlo y de la negativa de muchos estudiosos de la filosofía al no considerarlo como estudio filosófico. Lo *positivo* en Comte es de muchas definiciones, tantas que el primer adjetivo que le queda a positivo es el de complejo.

Primero, lo positivo es “real, en oposición a lo quimérico” (Comte, 1884, p.136) dado que la ciencia positiva ve a los fenómenos como hechos previsibles y de los cuales podemos deducir y conocer sus leyes, los anhelos optimistas de un mundo ideal del más allá no tienen lugar en lo positivo. Segundo, lo positivo es “el contraste de lo útil con lo ocioso” (p.136), esto en el sentido de la era industrial en la que Comte desarrolla su teoría positivista, recordemos la mencionada relación como alumno y asistente del conde de Saint-Simón, padre del socialismo utópico y fiel defensor del desarrollo industrial como mecanismo para la transformación de las condiciones sociales.

Lo positivo también es, tercero, “la oposición de la certidumbre y la indecisión” (p.136), justamente porque en el *estado positivo* ya se conoce el comportamiento de los fenómenos, no hay lugar para el azar, por lo que, según el francés, el hombre puede prever lo que sucederá en el mundo al elevar al estado de *positivo* el conocimiento, no obstante, parte de su teoría positiva consiste en la especulación. Esto de la mano con su cuarta definición de “oponer lo preciso a lo vago” (p.136), característica fundamental de toda investigación científica: la precisión y acierto.

Para concluir su múltiple definición de lo positivo Comte menciona lo más sintéticamente posible su definición al escribir finalmente “la palabra positivo como contraria a lo negativo” (p.136). El objetivo de Comte en su discurso es proponer una filosofía que conserve la constante tendencia de llegar a un grado de precisión comparable con la naturaleza misma y que desde los conocimientos alcanzados resuelva las necesidades de los seres humanos, una filosofía que supere la opresión permanente apoyada en una autoridad sobrenatural y que en contravía de esta, conduzca a la filosofía a una relativa pero indispensable disciplina: “En este aspecto, indica una de las eminentes propiedades de la verdadera filosofía moderna, mostrándola especialmente destinada por su naturaleza, no a destruir sino a organizar.”(p.136).

La idea de progreso expuesta en su curso se acompañaba del programa de estudios académicos con el cual Comte confirmaba el desarrollo del entendimiento humano a lo largo de la historia de cada una de las ciencias que en dicho curso consignó y organizó, las cuales en el análisis de su progreso habían alcanzado unas leyes invariables de los fenómenos de la naturaleza, desde acá ve Comte la viabilidad de proponer una ciencia general positiva que incluya a la sociedad en sus preguntas de investigación y en el acceso a los desarrollos técnicos y tecnológicos, aprovechables para la transformación de las sociedades mismas.

Mientras el positivismo promovió la industrialización en Europa, el ideal del progreso recibido en el continente que Europa nombro como americano, promovió el desarrollo económico para las nacientes repúblicas de la independencia, mientras en la primera se vendía la industrialización, en la segunda aún no industrializada, se vendió la modernización, como el sueño de industrializarse como lo había hecho Europa, posterior a la industrialización europea se buscó la reproducción de los proyectos sociales europeos, las formas de gobierno y los modos de

organización social en el nuevo continente. La reforma es el sentido del proyecto social en el ideal positivo de Comte, reformar las ciencias, reformar la sociedad, reformar el gobierno, la educación y hasta la religión, esta última debe ser reformada según Comte en religión de la humanidad.

Por ejemplo, en la América del siglo XIX y principios del XX, tras los procesos de independencia de las naciones europeas, las nacientes repúblicas americanas optaron por conservar el orden social y religioso que habían dejado los anteriores imperios europeos, los nuevos poderes locales asumieron el positivismo, que tras las transformaciones en los gobiernos europeos quisieron hacer suyas también las intenciones renovadoras y los procesos industriales, intentando acercarse al modelo europeo que ya había atravesado estos procesos; este ideal heredado arrastró una vez más a América hacia una servidumbre frente a los países europeos, en dichos ideales de progreso, las élites americanas no contemplaron la desigualdad que suponía transcribir el progreso en Europa a la realidad americana harto distinta:

A despecho de los poderes actuales, esta resistencia instintiva contribuye a facilitar la verdadera solución, impulsando a transformar una estéril agitación política en una activa progresión filosófica, para seguir al fin la marcha prescrita por la naturaleza propia de la reorganización final, que debe comenzar por realizarse en las ideas, para pasar luego a las costumbres, y en último término, a las instituciones. Esta transformación, que tiende a prevalecer en Francia, deberá naturalmente desarrollarse cada vez más en todas partes (...)
(Comte, 1844, p. 146).

El ideal de progreso de Europa representó un retroceso al suponer la búsqueda de unos

valores e ideales ajenos a toda la realidad en el territorio de *Abya Yala*¹⁷, incluso no estuvo en sintonía con el momento de las pequeñas fracciones o colonias ocupadas e instituidas por la conquista. En la historia del progreso también encontramos a un contemporáneo de Comte, anteriormente mencionado y que en sus palabras es fuerte crítico de los costos que estuvo dispuesto a afrontar Europa para conquistar el progreso siglo tras siglo, el progreso de unas elites construido por el dolor de los seres humanos que ya se encontraban organizados en estos territorios y que ahora groseramente llamaban su “nuevo mundo”:

Este prejuicio, más envilecedor para los tiranos que para las víctimas, sólo exceptuaba a los mahometanos, no porque su religión sea una forma de la nuestra, sino porque acababan de conquistar Constantinopla y los cristianos no podían olvidar las derrotas aún demasiado recientes; además, ahogaba todo remordimiento, abandonando sin freno a aquellos hombres codiciosos y bárbaros que Europa vomitaba de su seno, a su insaciable sed de oro y sangre. Los huesos de cinco millones de hombres cubrieron aquellas tierras infortunadas, adonde los portugueses y los españoles llevaron su avaricia, sus supersticiones y sus furores. Esos huesos serán, hasta el fin de los siglos, un testimonio contra la doctrina de la utilidad política de las religiones que entre nosotros encuentra apologistas todavía. (Condorcet, 1980. p.169).

En parte, el enunciado de lo similar internamente entre unas ciencias y otras implica enunciar la diferencia entre unas y otras, y de la ciencia en general con la teología y la filosofía.

¹⁷ Término del Pueblo originario Kuna, que habitan en la actual Panamá y Colombia, significa “Tierra Fértil” o “Tierra madura”, fue propuesto por Takir Mamani, en la primer conferencia internacional de los pueblos indígenas de 1975, como forma de llamar al territorio continental fuera de toda voluntad de los invasores europeos que lo bautizaron como América, dicho nombre en honor al florentino Américo Vespucio, primero en proponer que el territorio descubierto por Colón no era parte de las Indias de Oriente sino una masa de gran extensión, es decir un continente.

Digamos que el ideal del positivismo está manifestado por Comte en su Discurso: un manifiesto por lo real, lo útil, la certeza, lo preciso, la indispensable disciplina, una alegoría por lo positivo que confluya en un proyecto social que reforme y reconstruya la humanidad desde la organización científica del entendimiento mismo y los alcances de la investigación científica en la formación misma de la sociedad.

Después de toda esta dialéctica en la que convenientemente triunfa lo positivo, lo relativo sustituye todo lo absoluto. Así en Comte, la ciencia positiva y la filosofía son antagónicas, primero como filosofía positiva y luego como espíritu positivo, esta nueva ciencia positiva es la gran promotora de una religión positiva de la humanidad que institucionalizaría las leyes de una moral positiva. La crítica metafísica que usa Comte contra la teología desenmascara la razón de su espíritu, pero luego el mismo Comte pretende darle la espalda a esta crítica metafísica y aun así seguir siendo filosófica, al igual que cuando superando la teología proponía que el sistema positivo debía guiarse de sus artimañas para instituirse: “Tal es el afortunado privilegio de los principios teológicos, sin los cuales se debe asegurar que nuestra inteligencia no podía salir nunca de su torpeza inicial, y que son los únicos que, dirigiendo su actividad especulativa, han podido permitir la preparación gradual de un mejor orden”. (Comte, 1844. p.108).

Para Comte si hay un paso del mito al logos que marca la transformación del entendimiento del ser humano y que permite el progreso tanto de este mismo entendimiento como de las sociedades donde los seres humanos han dado este paso. Es común encontrarse en las escuelas de formación filosóficas que dicho paso es un hecho, y que significó en su momento la interpretación acerca del nacimiento mismo de la filosofía; aquí podemos ver la malinterpretación científicista sobre la reflexión filosófica en la historia de la humanidad, que busca romper con el vínculo entre

el creer y el conocer, suprimiendo la creencia de la vida humana o aprovechándola conveniente al estilo de Comte y su *espíritu positivo*.

Un paso tal como el del mito al logos plantea que la filosofía es meramente una acción racional, y que de la misma manera puede asumirse la vida humana, supone que la creencia es un asunto de animalidad en los individuos que debe superarse para alcanzar una humanidad verdadera. La humanidad para Comte es entonces, el principio de las nuevas ciencias positivas, humanas y sociales que alejan a los seres humanos de la animalidad, a esto él lo llama el *dogma del progreso*, cuyo objeto principal es el de lograr el perfeccionamiento continuo de nuestra propia naturaleza humana:

(...) este perfeccionamiento consiste esencialmente, lo mismo que el individuo que para la especie, en hacer prevalecer cada vez más los eminentes atributos que mejor distinguen nuestra *Humanidad* de la simple animalidad, o sea, de una parte, la inteligencia, de otra la sociabilidad, facultades naturalmente solidarias, que se sirven mutuamente de medio y de fin. (Comte, 1844, p.150).

El nuevo dogma del progreso impone el desarrollo de los conocimientos científicos, y la transformación científica de las restantes técnicas y saberes incluidos el de la teología y la filosofía, su proyecto social consiste en la transformación de la sociedad desde esta transformación moral positiva del entendimiento humano. El espíritu positivo es de carácter relativo por la naturaleza especulativa de su planteamiento, que considera convenientemente todas las épocas históricas, o al menos eso creía Comte, quien pretendió resumir las épocas históricas de la humanidad en tres grandes grupos o edades, como primitivas o ficticias organizadas en politeístas y monoteístas; lógicas o metafísicas organizadas en los periodos filosóficos que continuaron primero al politeísmo

en Grecia y posteriormente al monoteísmo en el medioevo y finalmente el estado final real con la instauración del espectro positivo en la ciencia y de la institucionalización de las leyes de la ciencia en la vida social. La historia es considerada en Comte convenientemente porque como el mismo Comte lo menciona, la forma en que entendemos lo que paso antes, constituye la forma que tendrán las investigaciones y estudios humanistas, en su entendimiento y en su organización social: “Pues hoy se puede asegurar que la doctrina que haya explicado suficientemente el pasado en su conjunto obtendrá inevitablemente, mediante esta sola prueba, la presidencia mental del futuro”. (Comte, 1844, p.151).

La propuesta de una filosofía positiva fracasa transformándose en espíritu positivo y finalmente deformándose en positivismo, su obra termina por ser finalmente moral, porque su sistema de pensamiento filosófico, su sistema de filosofía positiva resulta por ser sistema de valores morales positivos. En la raíz del problema del progreso están primero el que sea una idea, que pretende hacerse un hecho, con lo que encontramos el segundo problema, el que sea un ideal. En Kant encontramos una reflexión bastante rigurosa del asunto del ideal y de la idea, una idea carece de condiciones de realidad objetiva al tratarse solo de conceptos de formas de pensar más no de fenómeno alguno que nos permita representarlas, las ideas, escribe: “Contienen cierta completud a la que no llega ningún conocimiento empírico posible. Con las ideas la razón persigue tan sólo una unidad sistemática a la que intenta aproximar la unidad empírica posible sin jamás conseguirlo plenamente”. (Kant, 1978, p.485).

La recepción del pensamiento positivista o del positivismo en la América premoderna marcó la modernización americana bajo un doble criterio, el de una lectura europea de la realidad material y una crítica de las lecturas europeas que se hacían y se hacen de la realidad material en

el territorio de Colombia y sus lugares, el mismo lenguaje positivo guiado por un sistema de valores morales sobre lo científico, lo racional, lo concreto, lo real y los hechos mismos.

Véase por ejemplo la mención de espíritu en la obra del segundo Comte como algo particular de lo general, es decir como una ley, el espíritu asumido como un pensamiento generalizado que, aunque siendo específico o “especializado” representan la totalidad del entendimiento humano. De ahí que el *espíritu positivo* sea sintéticamente relacionado con el *sentido común*, porque si el progreso del entendimiento humano es una ley y este progreso se transforma simultáneamente volviéndose progreso social, sería válido considerar que el *sentido común* de las personas en una sociedad ha progresado.

Cuando se acepta el progreso de determinado conocimiento científico en el que alguna persona haya trabajado y que considerándose en la historia del pensamiento de la humanidad se valore como parte del progreso del entendimiento humano en general ¿Realmente trasciende inmediatamente hasta convertirse en un progreso social, o transformando la sociedad en una “mejor sociedad” o el mundo en un “mejor mundo” o al hombre en un “mejor hombre”? ¿Es tal cosa un hecho, o solo posible bajo la lógica de un razonamiento positivo? ¿del creó de una religión positiva de la humanidad?

Esta visión positiva malograda por el positivismo configuro incluso la crítica que se hacía de la lectura europea de la realidad americana, al pensar el territorio aún bajo la mirada de lo “americano” como falsa oposición de lo “europeo”, y de ahí que no se critiquen los valores europeos como el del progreso, sino al “tipo” de progreso. Del mismo modo con los valores heredados, de lo bueno, lo mejor y lo desarrollado. Mientras el positivismo significó en Francia el apoyo ideológico del progreso moderno, tecnológico e industrial, América leyó el positivismo

como implícita necesidad de ponerse a la vanguardia del mundo europeo; de industrializarse como los otros, en un momento premoderno y preindustrial; de ser libres al estilo anglo-europeo y regresar al primer estado del espíritu, paso necesario para llegar en algún momento al mayor estado del espíritu, en su camino a hacerse positivo, manteniendo de esta manera tras el período de la independencia, las bases de la instituida vida católica, como ordenadora de la sociedad bajo la interpretación religiosa de la vida.

Más allá de creer que los americanos de la época malinterpretaron a Comte, diría que lo leyeron con mayor rigurosidad que Europa, hicieron suyo el ideal de los tres estados del pensamiento humano, de las tres edades del hombre y de la ley de la invariabilidad de los fenómenos como suyos, instituyeron con mayor propiedad iglesias positivas en América con el fin de consolidar el proyecto positivo en la historia de regeneración nacional de las repúblicas independentistas, después de todo, el progreso no es el inicio sino el fin, cuya base en Comte siempre será el orden.

3. Conclusiones

Augusto Comte inaugura un período en la filosofía de Europa y América en los siglos XIX y XX, ambos continentes enfrentados por la cruz de la historia colonial e independentista recibieron las aguas de esta corriente de pensamiento, que en uno configuró un nuevo sistema de valores sobre el pensamiento humano, promulgando por la defensa de la industrialización de la vida social y en el otro el sistema de pensamiento ideológico que fundamentó las intenciones de las naciones independizadas de acercarse a los ideales diseñados por Europa como la modernización. La obra de Comte quizás no sea la de un autor de cabecera, o el que espera paciente en la mesa y que se sabe será leído, a lo sumo solo sea el que se esconde en la biblioteca en la sección de catálogo de positivismo, sin embargo, la tradición positiva en la que la sociedad vive inmersa, y que es advertida en su obra, llama la atención, más aún cuando el valor de su llamado está presente en el universo de obras alrededor del mismo tema capital del progreso social y el progreso del entendimiento humano, esto evidencia un proyecto social que aunque se proyectó atrevidamente más de la cuenta sobre el ser de los hombres y la configuración de las sociedades humanas, ha venido materializándose en la organización de las sociedades europeas y americanas.

Comte no suele citar a los antiguos, su educación filosófica, así como en muchas regiones de Francia por años fue medieval, con pocas menciones del pasado más allá de Aristóteles, el principio griego no es su tema de conversación, por lo que su teoría histórica del pensamiento se reduce a considerar la totalidad de la historia en solo tres estados o momentos, el primario o ficticio, el secundario o metafísico y el definitivo o positivo; la fortaleza entonces para su teoría no es la historia, el principio de su obra es el espíritu, la inagotable posibilidad de conocer la

sustancia primaria sin llamarla principio sino *verdad positiva*.

La teoría positiva de Comte es ante todo una teoría social de la transformación científica de la humanidad, su proyecto social científico en su curso tiene por finalidad la sintetización de los conocimientos e investigaciones científicas consolidadas hasta entonces para facilitar el acceso a dichos conocimientos por las clases sociales populares y en su discurso es una consecuencia lógica que el progreso del conocimiento humano devenga en el del progreso de las sociedades humanas; la transformación de los valores sociales hacia una resignificación del papel de la ciencia en la vida social y la transformación misma del modo de hacer ciencia para cumplir con el objetivo mismo del progreso social.

Casi todos los problemas en la filosofía de Comte pretenden ser forzosamente piezas de un rompecabezas, partes necesarias de un mismo y *Gran ser*, mutuamente aprovechables. La dialéctica que pretende desarrollar el francés tiene más el aspecto de un acuerdo de paz; de hecho, el principio rector de este proyecto social es el amor, como siguiendo un popular credo que reza que el amor todo lo puede, fuerza unir con este amor, posiciones irreconciliables como la transformación y la conservación, mantener el orden y proyectarse hacia el progreso que cambiaría dicho orden mediante la fe en el amor por la humanidad, pero ¿qué sucede si este amor falta? El orden social científico actual arrasa con toda la vida alrededor en el planeta, por ser ella misma el progreso que busca, el de su sostenibilidad en el poder: el orden tradicional se disfraza del progreso como haciéndose uno con este. Comte apuesta por el amor como el sentimiento capaz de motivar en la humanidad a romper la barrera entre el antiguo orden y el progreso, como progreso que

desarrolle el orden en vez de acabarlo.

Dos puntos importantes del progreso consisten en aceptar que no se trata ni poco de una idea original y únicamente vinculante con el pensamiento positivo y mucho menos moderno e ilustrado, recordemos que antes de la ilustración sucede el renacimiento y este renacimiento como su nombre lo indica perseguía la valoración de los antiguos saberes, su *renacimiento*; el progreso es como idea, bastante antigua, la intención de insistir con rigurosidad en un problema filosófico supone una acción, un movimiento, un cambio dentro del lenguaje que se sintoniza con este hacer, un constante caminar hacia un grado de la obra que no deja nunca de realizarse y tiene por mira su exactitud, su rigurosidad, su estética y su trascendencia. Como no es un asunto moderno, el progreso no es únicamente lo que en dicha época sucedió, de hecho, la deformación del progreso que aquí se da, es fruto de un reformismo político sobre una sociedad ilustrada que hablaba de conciencia y razón, hacia una sociedad industrializada que hablaba de desarrollo y utilidad.

Desde antaño es válido observar el cambio, que podemos considerar como superando otro anterior, la educación es una forma de entender el progreso, en la medida en que pasamos de pronunciar por vocablos a escribir grandes sonetos, ditirambos y sublimes obras; de modo que el progreso como desarrollo, industrialización, maximización, utilidad, provecho y demás no son ni poco más que una pequeña y conveniente parte de la historia del progreso. Dentro del postulado de una *filosofía positiva*, buscar el progreso es buscar el sostenimiento del orden social imperante, porque este no debe destruirse sino reformarse. El progreso en este orden social *positivo* no es el de la transformación radical del orden sino el desarrollo del mismo como el desenlace consecuente dentro del estado de cosas vigentes, es decir, el ser social ya ha venido progresando, de lado

los pensamientos ficcionales del pasado teológico y por medio de la metafísica se dirigió al estado positivo, allí conoce las leyes de la naturaleza, y la ley de la naturaleza de su progreso intelectual, el cual tuvo unas etapas que deben ser aceptadas en su orden respectivo para alcanzar el estado positivo.

La filosofía positiva no deja espacio para las dudas, y allí contraria toda filosofía; todo está tan bien explicado aún y sin causas primeras o seres fantásticos y sin embargo al mismo tiempo tan destinado para el progreso. Según Comte nada tiene que ver entre conocer el comportamiento de la naturaleza con conocer el ser de la naturaleza, pero no deja de asumirlo como tal, cómo se partió de un orden oscurantista para llegar a la ilustración entonces debemos empezar por ahí para que el progreso se dé, por lo que el orden del movimiento de estos cambios debería seguir dicho *Cours*.

Bastante farragoso el tema en Comte, quien además lo sabe, sabe lo dificultoso que es por ejemplo haberse opuesto al anárquico progreso que buscó la revolución francesa y a si mismo haber sufrido igualmente por el orden imperial que aplastó las intenciones de realizar este progreso revolucionario; busca que el amor resuelva el conflicto, cree en la postura de la revolución de diseñar una escuela que busque el progreso y las transformaciones sociales pero no en la revolución misma y aunque luchó contra el orden religioso, supone la creación de un nuevo orden científico, este nuevo orden progresista con el que el positivismo soñaba y que luego corrientes como la del utilitarismo, el evolucionismo, el científicismo, entre otras, continuaron; impuso una nueva doctrina, esta vez científica, en la que la verdad poco importa si se conoce la ley que rige el comportamiento de la naturaleza, en un proceso específico y bajo condiciones irresolutamente

exactas que permitan hacer cumplimiento positivo de la ley.

Al final sin amor, en Europa triunfa la guerra y el orden se impone sobre los intentos de progresar socialmente hacia la vida digna, esta vez con el nuevo brazo armado de la tecnología que con la manipulación de la naturaleza demostró una vez más que el progreso de la humanidad nunca fue el motivo por el cual se promulgo el progreso científico positivo; la gran mayoría de personas aun hoy no tienen acceso a los frutos de la tierra, la industrialización del campo no ha impedido que las personas mueran de hambre, ni la industria inmobiliaria que existan los sin techo, la náutica, antigua técnica marítima no impide aún el ahogamiento de miles de migrantes en el mediterráneo o demás partes del mundo donde se busca un progreso personal en la calidad de la propia vida; nuestro avanzado conocimiento de los fenómenos de la naturaleza no ha evitado que estemos en un punto en donde la renovación de los recursos naturales no alcance a darse en el plazo de un año, ni que los ecosistemas únicos, que permiten la vida en la tierra sean destruidos por las intenciones de adquirir los recursos que guardan.

Comte nos recuerda como no se puede hacer una filosofía de las ciencias sin al tiempo realizar una filosofía de la historia, y no se puede hacer una filosofía del ser humano o de la humanidad contemplando simplemente al ser humano desde un único individuo, sino desde su relación con el otro, de ahí que tampoco se pueda como pretendió Comte unificar todos los seres humanos en un único ser que el llamo el *Gran ser* social porque tal determinación del ser humano rompe su relación con el otro dejando ver solo el determinismo de un *único ser* como si fuese en sí un hecho, pero ¿Hecho por quién? ¿Para qué?

El problema con el *espíritu positivo* de Comte es que consiste en una nueva versión del *espíritu teológico* pero metamorfoseado, no es progreso o desarrollo del mismo, el *espíritu positivo* pretende venderse como la solución para el espíritu ficticio simplemente por creerse opuesto o antagónico de él, esta falsa dialéctica, retórica además, solo lo ubica en una posición similar, *el espíritu positivo es espíritu religioso*, es aparentemente contrario cuando en realidad es el mismo pero reflejado, y en ese sentido no es válido creer que Comte se equivocó al leer el espíritu de su época, cuando es todo lo contrario, fue él la voz de esta sociedad religiosa en un estado de inteligencia que a su modo de ver paso de religiosa o ficticia a científica y positiva pero que continuó llevando en su corazón la semilla del oscurantismo, la ignorancia y la moral de los esclavos.

Una sociedad que cortó la cabeza del rey para luego cortar la del rebelde, que antes había logrado cortar la del rey y que terminó arrodillándose al emperador con ínfulas de dios; una sociedad que rechazó el credo religioso para luego rechazar también la ilustración filosófica y terminar por adoptar la fe en la doctrina científica como aliciente para la pérdida de su suelo religioso; que rechazó la organización social de la iglesia para luego renegar de la sociedad humanística y terminar por asumir un estilo de vida tecnificada e industrial. Una sociedad como la que propone Comte es una sociedad como la que Comte conoció, por eso no es equivocado creer que habla por ella, el error es creer que su teoría es una propuesta alternativa cuando es el proyecto de la continuidad, por eso el espíritu reflexivo no cabe en los planes de Comte más que como transicional, porque supone la verdadera superación de un espíritu teológico, el cual para el francés no era indispensable de negar sino *progresarlo*.

No hay cabida para superar, transformar o cambiar el orden de cosas obsoleto, ficticio y pasado y a su vez llegar a otro estado, otra sociedad u otro hombre, como lo pretende Comte, quien intenta superar el orden teológico de los espíritus de su época para llevarlo a un orden científico y positivo sin prescindir del sistema de valores anterior sobre el conocimiento mismo, el ser del hombre, la sociedad y la naturaleza no permite ningún progreso, por el contrario enreda con un falso paradigma que no busca el estado de una conciencia positiva del mundo, sino el progreso de un espíritu teológico-positivo del mundo.

Lo que empieza como planteamiento de una filosofía de las ciencias poco a poco se va convirtiendo en una filosofía de la historia y de la sociedad, por el vínculo obligatorio que en su mismo planteamiento se hace de la historia de la ciencia y de una ciencia social. El progreso es un asunto buscado históricamente por muchas comunidades y pueblos, sin embargo, se vende como un asunto moderno y exclusivamente occidental, es el resultado de que, de los múltiples valores ilustrados de la razón, la conciencia y el conocimiento, el del progreso, la utilidad y el desarrollo fueron los que más se reprodujeron, más se sobrevaloraron e instauraron en las academias y grupos de estudio e investigación al suponer un mejoramiento del establecimiento económico. No es de extrañar que la estructura jerárquica, sintética y organizada de las ciencias actuales sea positiva, que la prioridad en una investigación científica sea la publicación y el acceso a la vocería de una investigación que antes se consideraría exclusiva de investigación rigurosa, que hoy sea vulgarmente manifestada desde cualquier cantidad de trabajos superficiales y que los trabajos científicos con repercusiones en la utilidad económica primen.

La hiperespecialización, por ejemplo ha captado la investigación científica y dividido el

ejercicio de la investigación científica en aquellos conocedores de las generalidades como si hiciera lecturas a vuelo de pájaro sobre múltiples temas sin llegar a comprender a profundizar muchos de ellos, o de investigaciones super minimalistas de asuntos que solo tienen sentido, en ese pequeño ejemplo específico y aislado y que desconocen la procedencia de las leyes generales que permiten que las cosas sucedan de tal manera, desconociendo incluso las repercusiones generales para la vida del ser humano y la sociedad de dichas especificidades.

La ruptura planteada por el positivismo entre la creencia y la conciencia supone la fantasía de que el conocimiento es posible de todo incluso de operar sobre el conocimiento mismo, cuando el que conoce no conoce que conoce porque de ser así ¿Qué sentido tendría su conocer?, y el que cree no cree que cree porque de igual manera no tendría sentido su creer, ambas conforman el espectro de lo que la vida humana representa y la ruptura de ambas solo lleva a los extremos terribles de creer que ambas son una misma cosa, o que una puede ser sin la otra; mientras en el medioevo criticado por Comte la extralimitación de la creencia convirtió al hombre en un fantasma negador de la realidad humana, el positivismo transformó al ser humano en un tronco sin sentimientos, sin sueños, sin imaginación.

Su discurso es el triunfo de la especulación que él se negaba dejar atrás en las llamas del orden teológico, su ley de los tres estados, por ejemplo, que supone que los niños son ignorantes mientras que los adultos son positivos y racionales pasando por la temeridad de la juventud, es una idea un tanto descabellada instaurada en los valores de nuestra sociedad actual, ¿cuántas investigaciones filosóficas no se siguen aun del principio de la ley de los tres estados de Comte cuando organizan la estructura de su obra en etapas progresivas que se van madurando con el paso

del tiempo y el aumentar de los años? Tres estados como tres las figuras religiosas del espíritu teológico ¿Cuánto de la trinidad teológica de las corrientes religiosas cristianas no está aún implícita en esta ley y en nuestras investigaciones? Muchos hoy día hablamos de que un autor puede ser tres autores a la vez, como una trinidad de hombres en la obra de uno solo, ya sea por el progreso en su pensamiento o por oposición en cada uno de sus momentos, es el reflejo del pensamiento de este espíritu positivo-religioso.

La filosofía de Augusto Comte nos permite leer el problema de establecer presupuestos sobre la filosofía, no se puede hacer filosofía desde la teología, ni desde la ciencia, las etiquetas de ambas sobre la filosofía sobran cuando de filosofía se trata. Se hace en cambio filosofía desde la filosofía para poder hacer filosofía de lo otro, es por esto por lo que la filosofía problematiza tanto la teología como la ciencia, porque esta distante de ellas, porque no son una misma cosa.

Si la filosofía de las ciencias marca una ruptura con la misma ciencia, la filosofía no puede determinarse bajo presupuestos científicos ni mucho menos científicistas, ni siquiera es lícita la proposición de hacer de esta una ciencia; en este sentido, encontramos los presupuestos teológicos y los positivistas sobre la filosofía como despropósitos, ficciones. En este problema encontramos filosofía, en la problematización de la obra de Comte, quien se propone superar los presupuestos religiosos sobre la filosofía o la razón pero que, como un hijo de su época, abandona los supuestos religiosos de la filosofía conservando los principios de la tradición teológica, dirigiéndose inmediatamente hacia los presupuestos científicos sobre la filosofía.

Comte es un hijo de la modernidad, y la modernidad no es solo un adjetivo calificativo, fue

por mucho tiempo “una condena por modernista”, situación que motivó a los espíritus de su época a entregarse en esta vana tarea de prevalecer la ciencia en la vida social. En este momento también leemos en la obra de Comte, el problema de la modernidad, el paradigma del reflejo, la cara y la contracara de un mismo problema, el del determinismo de presupuestos sobre la filosofía que cree el positivismo supera al dejar a un lado la teología, pero que reafirma con mayor fuerza al aceptar los científicos.

La filosofía no puede leerse como la filosofía de una época porque esto reduce la filosofía a una historia, cuando es la filosofía de la historia la que ha logrado establecer una universalidad de la que la filosofía no puede escapar, y por lo tanto una atemporalidad, ha demostrado la vigencia de reflexiones filosóficas consideradas antiguas, permite la posibilidad de leer y problematizar filosóficamente Comte, un francés del siglo XIX en la Colombia del siglo XXI.

En este doble sentido de la historia, vemos a un Comte vigente, reflejado en nuestra actualidad, pero también un Comte que trata de establecer el presupuesto histórico del espíritu de su época, de la sociedad a la que pertenece, en la ingeniería fantástica de la filosofía como *filosofía positiva*. La reflexión filosófica de Auguste Comte no es la de una *filosofía positiva* porque tal cosa no es posible, de ahí que el destino lógico de su teoría sea *la Religión de la Humanidad*; su espíritu filosófico que intenta responder al problema de la pregunta por la humanidad como un ser reflexivo va más allá de su error lógico, sin embargo, cuando Comte da la espalda al espíritu reflexivo para abrazar el *positivo* todo se degenera, la *filosofía positiva* se convierte en *ciencia positiva*, y esta configuración de la ciencia rápidamente en una nueva religión, prueba sustancial del vínculo innegable entre el determinismo científico y el teológico sobre la filosofía, la naturaleza y el mismo

ser humano. Ahora que Comte claudica del espíritu reflexivo y lo sabemos, es cuando vemos despejada la variable de la filosofía de la fórmula, dejando de fondo la equivalencia entre la lectura de la ciencia y la religión sobre el ser de la humanidad, de su entendimiento, de su hacer y de su ser con-otro.

La pérdida de espiritualidad a la que asistimos en nuestros días y que no supone la derrota de los presupuestos del oscurantismo o la inquisición, sino su reafirmación, una tecnificación, genera un escenario de crisis, el error de esta modernidad al arrasar con los fundamentos de una espiritualidad mantuvo los presupuestos teológicos sobre el arte, la ciencia, la filosofía y la humanidad; el regreso de Comte a la formalización teológica del pensamiento es consecuencia de esta pérdida de valores, que le permiten convenientemente proponer el *espíritu positivo* como el bálsamo para una sociedad que vivió la destrucción reaccionaria de los espacios que había tomado para su transformación revolucionaria.

Referencias Bibliográficas

- Arbousse P. y Uribe O. (1957). Ante una Tumba Abierta. Homenaje a Auguste Comte en el Primer Centenario de su muerte (1857-1957). *Revista Mexicana de Sociología*, Vol. 19, No. 3 (Sep. - Dic., 1957), pp. 685-701. Universidad Nacional Autónoma de México. México D.F. México.
- Bourdeau M. (2003) Ciencia, religión y sociedad en Augusto Comte. *Empiria*, revista de Metodología de Ciencias Sociales. N.º 6, 2003, pp. 115-125. Universidad Nacional de Educación a Distancia, Madrid, España.
- Conde A. (2004) La religión de la humanidad ¿culminación del sistema positivo? *Revista A parte Rei*. Revista electrónica.
- Comte A. (1980) Curso de filosofía positiva, lecciones 1 y 2. Editorial Aguilar Argentina, S.A. Buenos Aires, Argentina.
- Comte A. (1980) Discurso sobre el espíritu positivo. Editorial Aguilar Argentina, S.A. Buenos Aires, Argentina.
- Comte A. (1981) Discurso sobre el espíritu positivo. Editorial el Búho, Bogotá, Colombia. Buenos Aires, Argentina.
- Condorcet (1980) Bosquejo de un cuadro histórico de los progresos del espíritu humano. Editorial Nacional, Madrid, España.
- De la vega M. (1991) La filosofía política de Comte y su proyecto social. *Revista Ideas y valores*, Universidad Nacional de Colombia, Bogotá, Colombia.
- De La Vega M. (2002). El antagonismo entre positivismo y evolucionismo, dos teorías de la sociedad y la práctica política. *Repercusiones en el proceso actual venezolano*. *Politeia*, núm.

- 29, julio-diciembre, pp. 7-38. Universidad Central de Venezuela. Caracas, Venezuela.
- Jaramillo R. (1994) Colombia: la modernidad postergada. Editorial Temis S.A. Santa Fe de Bogotá, Colombia.
- Kant I. (1997) Crítica de la razón pura. Alfaguara S.A. Buenos Aires, Argentina.
- M. A. Dynnik y otros, (1961) Historia de la Filosofía. De la Revolución de Francia de 1789 al nacimiento del marxismo. Editorial Grijalbo S.A. México D.F. México.
- Marx C. (1976) El dieciocho brumario de Luis Bonaparte. Editorial Progreso, Moscú, URSS.
- Pardo R. (2006) El positivismo en América latina en la era de la globalización. Franciscanum Revista de las ciencias del espíritu, núm. 142, pp. 55-78. Universidad de San Buenaventura, Bogotá, Colombia.
- Porras Vanegas, G. (2016). Pensamiento Positivista Latinoamericano y la Sociología: El Caso Colombiano. *Estudios latinoamericanos*, (28-29), 77-82.
- Tobón L. & Gutiérrez A. (2013) La importancia de la interdisciplinariedad en la construcción de una disciplina autónoma. Universidad de Antioquia. (Trabajo elaborado para su presentación en el VII Congreso Latinoamericano de Ciencia Política, organizado por la Asociación Latinoamericana de Ciencia Política (ALACIP). Bogotá, 25 al 27 de septiembre de 2013.)
- Zea L. (1980) Pensamiento positivista latinoamericano. Volumen I. Biblioteca Ayacucho. Caracas, Venezuela.